**Julio Ardiles Gray**

¡PÍCARO GALLO!

**MORALIDAD CAMPESINA EN CONTRA DE LA AVARICIA.**

**EN DOS ACTOS Y VARIOS CUADROS**

*Buenos Aires, marzo de 1967*

*A Marta Inés Zavalía y para usted también, Doña Rosario Miranda, en su cielo de Ruiz de los Llanos donde estará contando estas historias que solía contarme cuando era niño.*

P R Ó L O G O

(A telón bajo, el Ciego Cantor, acompañado de su Lazarillo se adelanta hacia el proscenio y canta acompañado de una guitarra vieja y desafinada)

Coplas del Gallo Pelado

**CIEGO**: Dicen que anda por allí.

Dicen que anda por allá.

Unos dicen que es mentira

y otros, la pura verdad.

Pícaro Gallo,

¿cuándo vendrás?

de tus enredos,

¿cómo saldrás?

Yo sé que nadie lo ha visto

pero que existe, yo sé

el Dolor que hay en mi tierra

sé quién lo ha hecho nacer.

Pícaro Gallo,

¿cuándo vendrás?

de tus enredos,

¿cómo saldrás?

A nosotros, los humildes,

los de las manos vacías,

nos han dejado una cosa

terrible: la fantasía.

Pícaro Gallo,

¿cuándo vendrás?

De tus enredos,

¿cómo saldrás?

Si no hay tabaco, fumemos

tan solo respiración.

Si no hay pan, lo imaginemos

con mucha dedicación.

Pícaro Gallo,

¿cuándo vendrás?

De tus enredos,

¿cómo saldrás?

Si no hay justicia justicia,

si no hay justicia cabal,

nuestro amigo el Gallo Pila

bien la podrá remediar.

Pícaro Gallo,

¿cuándo vendrás?

De tus enredos,

¿cómo saldrás?

A las cosas dadas vueltas

él las pondrá del revés:

caminará con las manos

y aplaudirá con los pies.

Pícaro Gallo,

¿cuándo vendrás?

De tus enredos,

¿cómo saldrás?

Ciego soy, mi buena gente;

soy ciego de Famaillá

y a los ciegos nos han dado

ojos que ven más allá.

Pícaro Gallo,

¿cuándo vendrás?

De tus enredos,

¿cómo saldrás?

Soñemos que el mundo es bueno

y que el hombre bueno es

y a las cosas dadas vueltas

las pongamos al revés.

Pícaro Gallo,

¿cuándo vendrás?

De tus enredos,

¿cómo saldrás?

Y comencemos ahora

esta linda relación.

Pero no se olviden de algo:

un trago para el cantor.

Pícaro Gallo,

¿cuándo vendrás?

De tus enredos,

¿cómo saldrás?

ACTO PRIMERO

(Al levantarse el telón, se ilumina un practicable en el centro y al fondo de la escena. El Comisario está sentado en un escritorio leyendo un expediente voluminoso, casi gigantesco. Una Chinita, sentada a su lado, buena moza y regordeta, le ceba mate que el Comisario seca a grandes chupadas, absorto por la lectura del expediente. De tanto en tanto, lanza grandes carcajadas. La Chinita se asusta y se alegra de acuerdo con el semblante del Comisario, que cambia a medida que da vuelta las hojas.

(De pronto, la autoridad cierra bruscamente el expediente, bosteza, se despereza e incorporándose, grita:)

**COMISARIO**: ¡Sargento!

(A paso de carga entra el Sargento. Está vestido como un paisano cualquiera, con bombachas y una camiseta. Los únicos símbolos de su autoridad son: la cartuchera con el revólver, el correaje, el sable y un quepis prusiano como los que usaban ‒hacia el año 30‒ las fuerzas armadas y la policía, en casi todo el mundo latinoamericano. Revelador de las influencias militaristas que por entonces corrían)

**SARGENTO**: ¡Sí, mi Comisario! (se cuadra y hace la venia; no tiene zapatos, ni zapatillas, ni alpargatas; está descalzo, lo que hace su presencia aún más grotesca).

**COMISARIO**: ¡Haceme pasar al viejo ese!

**SARGENTO**: ¡Sí, mi Comisario! (se cuadra, hace la venia, da media vuelta y sale a paso de carga)

**COMISARIO**: ¡Las cosas que hay en este expediente! ¡Miren si había sabido ser sabandija este viejo! Y pensar que después de tantos años, nadie haya podido con él. Estoy seguro de que me voy a ganar un ascenso. Lo he de llevar engrillado y esposado. Se ha de disparar de nuevo si es brujo. Yo mismo lo he de llevar hasta entregarlo en la cárcel de Contraventores de Tucumán. El traslado es seguro. Si se hace el loco, lo dejo seco de un planazo y si ese tónico no lo calma, con unas píldoras de pólvora y plomo va a quedar como si hubiera tomado un barril de té de tilo.

(El Sargento vuelve trayendo al Gallo Pelado. Es un viejo ladino: por entre los faldones de una levita vieja y grasienta, le aparecen dos plumas tristonas como si estuvieran a punto de desprenderse del cuero, Tiene la cara llena de magullones; solo el pico –un antifaz o media máscara– conserva algo de la agresividad de joven; o mejor dicho, como si todo el resto de su orgullo se proyectara en la agresividad del pico. También va descalzo, pero anda con tal donaire y empaque como si estuviera vestido de gala y como si llevara zapatos nuevos. Su picardía es ladina, pero en el fondo siempre hay un dejo de orgullo y de desprecio hacia el poderoso, a quien sabe tratar porque está acostumbrado a sus iras).

**COMISARIO**: ¡Así que vos sos el famoso Gallo Pelado!

**GALLO**: Santiago Gallo, señor Comisario; de 70 años, natural de Los Sosas, departamento de Monteros, provincia de Tucumán, mayor de edad y hábil…

**COMISARIO**: Sin oficio conocido.

**GALLO**: Con muchos oficios: he sido domador, peleador de cañas, aguatero, hachador, peón de zanja, aporcador…

(El Comisario toma el voluminoso expediente y lo hojea al azar).

**COMISARIO**: (interrumpiéndolo)… curandero, jugador fullero, ratero de gallinas, cuentero del tío…

**GALLO**: Cuando se trata de aliviar al prójimo, las leyes no importan.

**COMISARIO**: Sobre todo, de las carteras.

**GALLO**: No se trata del dinero…

**COMISARIO**: ¿Del peso del dinero?

**GALLO**: Del peso que el dinero deja en la conciencia de quien lo posee; del nefasto amor que el oro enciende en los corazones de los que se aficionan a él… del…

**COMISARIO**: Che… che… che… si parecés un párroco por cómo estás hablando. Ya me habían dicho que sos un pico de oro… Pero ya sabés: a mí no me vas a venir con esas cosas… no me vas a vender la plaza de Lules, como has hecho ya con ese pobre gallego, hace tres años. Allí, en ese expediente que ha viajado por toda la provincia más que carro de santiagueño carbonero, están asentadas todas tus fechorías… Te esperan muchos años de cárcel.

**GALLO**: Bienvenidos.

**COMISARIO**: ¡Ajá…! ¿Todavía te alegrás?

**GALLO**: ¡Cómo no me voy a alegrar, señor Comisario! El invierno está próximo. Para comer y dormir tengo que aguzar el ingenio; y con los años, las ideas comienzan a raleárseme en la cabeza. Pasaré abril, mayo, junio, julio y agosto a la sombra, calentito y bien comido. Para la primavera, ya veremos cómo me las ingenio para salir.

**COMISARIO**: De la de Contraventores no creo que salgas así nomás, tan fácilmente. ¿Vos creés que es una comisaría de campaña? ¡Estás muy equivocado, viejito…! Allí los calabozos funcionan… ¡Pero basta de palabrerías…! ¿Te reconocés o no te reconocés culpable de todo lo que se dice en esos expedientes?

**GALLO**: ¿Y cómo voy a saber qué es lo que se dice de mí en esos expedientes?

**COMISARIO**: Que a unos turcos les robaste un caballo…, que en la Feria de San Ignacio de la Cocha has hecho estropicios, que…

**GALLO**: ¡Puras calumnias, señor Comisario, puras calumnias…! Lo que pasa es que alguna vez tuve alguna necesidad… Y el hombre, en la necesidad se desgracia. Después, la humanidad aprovecha, le crea fama, hace sus porquerías y se las adjudica al pobre desgraciado… Así ha sido desde los tiempos de Cristo… ¡Pura fama que me han hecho …!

**COMISARIO**: Estas cosas están en papel sellado y por lo

tanto, dicen la verdad…

**GALLO**: No le tenga tanta fe al papel sellado que es invento de abogados, procuradores y aves negras; no se junte con los caranchos que va a recibir un picotazo. Si tiene que hacer justicia, hágala por su propia mano…

**COMISARIO**: Ya han pasado esos tiempos, viejito: para eso están las leyes…

**GALLO**: Las leyes son como la camiseta: se estiran y se acortan de acuerdo con el cuerpo del que las use.

**COMISARIO**: Pero un gordo no se puede poner la camiseta de un flaco…

**GALLO**: Ahí estamos… ahí estamos…allí quería llegar. Para los flacos serán los rebencazos… los flacos los sienten más; los gordos, con el colchón de grasa… ¿me entiende, no? Comisario…

**COMISARIO**: Bueno, bueno… esas son teorías y aquí no estamos para teorías.

**GALLO**: Realidades, señor Comisario, realidades…

**COMISARIO**: He dicho que basta. ¡Tenés que confesar!

**GALLO**: ¿Qué tengo que confesar?

**COMISARIO**: Todo eso que dice el expediente.

**GALLO**: ¿Y cómo voy a confesar si no lo he leído y no sé lo que dice?

**COMISARIO**: Ahí está tu vida.

**GALLO**: No. Mi vida no está ahí. Mi vida ha ido por esos caminos de Dios, un poco enredada en las polleras de una mujer… otro poco se me ha ido con una taba culera, un poquito con las patas de un alazán al que le puse los últimos pesitos que tenía…

**COMISARIO**: ¡Vas a confesar, sí o no! ¿O querés que llame al sargento…?

**GALLO**: A mi modo (con orgullo), pero va a ser una confesión amplia y necesito un escribiente.

(El Comisario, a la Chinita que está cebando mate)

**COMISARIO**: ¡Andá, llamalo a Sepúlveda! Decile que se traiga una resma de papel, un frasco de tinta y una caja de plumas; me parece que aquí va a haber función para rato (la Chinita sale). (Al Gallo): Claro y puntuadito; que ninguna picardía se te quede en el bolsillo.

**GALLO**: ¿Qué se me ha de quedar, señor Comisario, qué se me lo ha de quedar? Si no tengo bolsillos. De tanto escarbármelos, se han gastado y se han roto. Además, la plata está tan difícil de encontrar y tan apurada que cuando viene un peso, saluda y se va.

(La Chinita viene con el escribiente Sepúlveda, prototipo de cagatinta de comisaría de campaña: anteojos quevedos colocados en la mitad de la nariz, ni joven, ni viejo, pero con unas entradas en la frente que anuncian una calvicie inexorable; el saco azul está lustroso a fuerza de limpiarlo con bencina; usa manguillos negros para proteger las mangas del saco del roce con el escritorio. Es algo tímido y cuando no entiende algo o lo sorprenden, mira por encima de los quevedos, dejando caer el labio inferior).

**COMISARIO**: ¡Sepúlveda! Quiero que levante acta minuciosa de todo lo que diga este sabandija. Luego veremos qué es lo que dice el expediente y enviaremos, expediente y confesión a la Policía de Tucumán, junto con el detenido.

**SEPÚLVEDA**: Así se hará, señor Comisario.

(Toma una silla, la arrima al escritorio del Comisario, coloca una voluminosa resma de papel, saca de un bolsillo una gigantesca lapicera y del otro bolsillo, un enorme tintero; lo destapa, moja la pluma y se dispone a escribir)

(El Comisario se pone de pie para escuchar mejor; el Gallo avanza hacia el centro, sonríe y entrecerrando los ojos, dice:)

**GALLO**: Aunque ahora me vean así, pelado y viejo, con dos plumas tristes en la cola, sépase que en otros tiempos fui un gallo lleno de nervios, pendenciero y decidor, con mi poco de cresta echada sobre el ojo como boina de gallego, con mi pasito rimado, con una quebrada a lo porteño y una soberbia que se tragaba todo el aire del mundo. Si he perdido las plumas y me cerraron el ojo izquierdo de un picotazo, no he perdido los aires, porque en los aires es donde se ve la raza y aún viejo, saco fuerzas de donde no tengo cuando veo pasar una pollita que va a la carnicería, compongo la garganta, hincho el pecho, acomodo los alones y me afirmo para decirle una flor, que la mayor parte de las veces me la devuelven de mala manera, cuando no con un canastazo…

**COMISARIO**: ¡Basta de charlas y vamos al grano…!

**GALLO**: Picoteando el grano estoy… pero hay que comenzar por el principio… ya se lo he dicho señor Comisario…

**COMISARIO**: Te estoy viendo venir, Gallo pícaro. Querés ganar tiempo dilatando las cosas…

**GALLO**: Nada de eso, señor Comisario. Nada de eso. Si no me interrumpe, andaremos más ligero.

**COMISARIO**: Veamos… seguí.

**GALLO**: Con el tiempo, me he vuelto filósofo. En los entreveros no me meto aunque me hierva la sangre. La prudencia viene con la vejez… prefiero defenderme y defender a las gentes de otro modo, con esto (señalándose la cabeza). A los que no tenemos poder para defendernos, Tata Dios nos ha dejado la imaginación. Soy, además de filósofo, maestro de la imaginación y enseño con el ejemplo…

**COMISARIO**: Linda forma de enseñar… robando…

**GALLO**: Eso depende del punto de vista.

**COMISARIO**: ¡Qué punto de vista ni qué punto de vista…!

**GALLO**: Será mejor que volvamos a mi confesión, que no ha de ser tan larga…

**COMISARIO**: Será mejor…

**GALLO**: Nací hace muchos años, en la Finca de don Brígido Núñez, hijo de un gallo Assil y de una gallina de Guinea. Aristócrata por parte de padre y plebeyo por parte de madre, como ocurre con muchos en esta tierra bendita de gringos entreverados con criollos. De mi padre saqué el empaque y el entono. De mi madre, la resistencia y la fuerza. De mi padre, los espolones finos y rápidos, y el pico agudo y la mirada ventajera. De mi madre, un encuentro generoso, una pechuga fuerte, los alones cortos, el peso necesario en el empuje para la atropellada. Nací un día de primavera, junto con media docena de hermanos tan amarillos como yo. Después nos fuimos diferenciando, no solo por el color sino porque mi patrón comenzó a distinguirnos, o mejor dicho comenzó a distinguirme. Pasado el tercer mes, nos sacó del empollo de mi madre y nos puso a todos en una jaula. Todos los días venía a visitarnos, nos tanteaba, uno a uno, los alones, la pechuga; nos masajeaba las patas y nos frotaba el pico con un aceite con olor a romero y se fijaba con atención en las canillas, en el lugar donde más tarde iban a nacernos los espolones. No es por alabarme, pero yo era el más hermoso de todos mis hermanos, porque en mí la mezcla se había dado equilibrada. Los otros pollos, algunos salieron gringos y toscos, llenos de pintas como la Vieja y otros más bien parecían caricaturas del Viejo. Cuando cumplí seis meses, mi patrón me compró una jaula para mí solo, en cuyos alambres me entretenía afilando el pico. Me pasaba las mañanas de invierno rascándome las plumas nuevas, lo que me daba unas cosquillas deliciosas. Un día me cambió la voz y al ver salir el sol, no pude contenerme…

(La luz se apaga en el practicable donde están el Gallo, el Comisario, la Chinita y el Escribiente y se enciende abajo, en medio de la escena y hacia el proscenio, descubriendo una gran jaula donde se pasea nervioso un gallo joven: es el Gallo Pelado setenta años antes; se pasea, o mejor dicho, se pavonea con orgullo contenido. De pronto se detiene, hincha el pecho, bate las alas, estira el cogote y lanza un grito sonoro. La luz se hace más brillante, como si el sol hubiera terminado de salir. En off se escucha un murmullo como de gallinero o de comadres).

**VOCES**: El Gallito ya está cantando… Míralo… ¡Qué figura…! ¿Te gusta…?.Me parece que le anda arrastrando el ala a una de mis hijas…no creo… Es muy pretencioso…va a ser un buen peleador… Yo creo que el Patrón…No le parece, misia Micala que…

(El Patrón viene apurado, terminando de ponerse el saco, como si recién se levantara, se alisa los cabellos, como si los dedos de la mano fueran un peine gigante. Mira asombrado, absorto y al mismo tiempo, entusiasmado, al Gallito, que se pavonea orgulloso dentro de la jaula).

**PATRÓN**: ¿Has sido vos…? ¿Has sido vos? Cantá de nuevo… A ver…cantá, te digo…

(El Gallo se hace rogar un rato, camina con una zandunga compadrona y de pronto se para en medio de la jaula como si estuviera en medio de un ruedo; bate las alas, estira el cogote y lanza un sonoro quiquiriquí. A lo lejos, otros gallos le contestan y las voces del gallinero vuelven a crecer).

**PATRÓN**: (restregándose las manos y paseándose nervioso en torno a la jaula). Está bien, muchacho… Está bien…has salido lindo… tal como me lo esperaba. Pronto te voy a sacar de la jaula para los tanteos…y te voy a enseñar muchas cosas y muchas mañas para pelear… Vamos a ganar mucha plata, vamos a viajar por toda la provincia… a mí, dejame hacer… sé obediente…ya vas a ver cómo nos vamos a hacer ricos…

(La luz en el centro de la escena se apaga bruscamente y se enciende con lentitud en el escritorio del Comisario, donde el Gallo Viejo prosigue su relato)

**GALLO**: Yo le tenía una fe ciega a mi patrón. Después de la vuelta de los años y de los picotazos que he recibido en los reñideros, desde Trancas hasta la Cocha, he aprendido que no hay que tener fe en aquellos que nos mandan. La fe está reñida con la caridad, aunque es hermana de la esperanza. Por la fe, el hombre es capaz de matar de hambre a su mujer y a sus hijos. La fe ha causado en este país más daño que la peste de cólera en el 86. He visto al pobrerío seguir ciegamente a sus jefes conservadores o radicales, radicales o peronistas, echándose unos contra otros, gritando sus “vivas” y sus “mueras” y haciéndose apalear por las policías bravas. Después he sabido que los jefes se entienden por arriba; y que el pobrerío, que sigue siendo pobrerío, se ha hecho apalear al divino cohete y que los pesos que daban para las elecciones no alcanzaban muchas veces para el alcohol, el yodo y las vendas necesarias para curarse los magullones, los azotes y las cuchilladas, cuando no para pagar entierros. Y de estos últimos no hablemos, porque las viudas y los huérfanos se quedaban nada más que con el orgullo de que el doctor o el jefecito había venido a visitarlos para el velorio del finadito; y allí se había quedado hasta la madrugada. Y después, si te he visto no me acuerdo. La experiencia me ha vuelto escéptico con respecto a los de arriba. Creo en la amistad pero entre los del mismo pelo. Nada de grandes palabras si vienen de los jefes. ¿Quién se acuerda hoy del pobrerío que temblaba de coraje ante las palabras de caudillos como el cura Campos, don Javier López o el “Peludo” Gutiérrez, de quienes solía contar mi abuelo? ¿O de los que yo he visto como don Leandro Aráoz o don Paco de la Vega? Me dirán que soy un descreído, pero he aprendido a no entregar mis afectos sino con “previo conocimiento de causa”, como decía el juez de paz de Monteros, don Bautista Gómez del Campo, que en paz descanse y en gloria esté… pero sigamos con mi historia…

(El Comisario ha depuesto su actitud y mira ahora al Gallo con interés; la Chinita ha dejado de cebar mate para atender lo que dice el Viejo; y el Escribiente trabaja a todo vapor para no perder ni una palabra. Las luces se van apagando lentamente, hasta cortarse junto con la palabra “Historia”… Luego se encienden abajo y en el centro de la escena; el Gallo está en su jaula, que ha bajado rápidamente desde la parrilla, mientras las luces estaban apagadas. Se pasea de un lado para otro, cada vez más compadre y mañero: fuma un chala que lleva en la comisura de los labios como un signo de desprecio para todo el mundo).

(Aparece el Patrón).

**PATRÓN**: (meloso y con un aire de gula). Hoy es domingo, Gallito. Vas a tener tu primera pelea. Vas a enfrentar al pollo de Don Clodomiro Solórzano. La riña tendrá lugar en el Cercado al lado de la Finca de Don Julio Piossek. A tu pico y a tus espolones he puesto todo un capital: mil pesos. (el Gallo, al oír las palabras “mil pesos” se pavonea aún más). Vamos a ganar plata, mucha plata. Si al gallo Giro lo despachás en 10 minutos, te voy a comprar una gallinita bataraza, un poncho de vicuña, una damajuana de aguardiente catamarqueño y muchas cosas más… (se ríe y hace una pausa. Repentinamente se pone sombrío) Pero si me hacés perder, irás a parar a la olla… (el Patrón abre la puerta de la jaula, entra en ella y comienza a acariciar al gallo: le palmea la espalda, hace como si le afilara el pico, le fricciona las piernas. Pasa algo así como cuando el boxeador es preparado por su masajista en su esquina del ring). Y bien: vamos… tenemos dos horas hasta el reñidero.

(Ambos salen de la jaula, que comienza a elevarse hasta la parrilla. El Patrón marcha adelante, con paso seguro y distinguido. El Gallo lo sigue con aire desafiante y de compadrito; lleva la boina-cresta más ladeada que de costumbre y de a ratos escupe despreciativo por la comisura de los labios o se para, para ensayar un ataque contra un enemigo fingido, mezcla de paso de baile, de finta de box y de asalto de riña. Al ver que el Patrón se ha alejado bastante, sale bruscamente de su sueño y corre para ponerse al paso. A medida que van llegando al reñidero, se escuchan voces confusas de paisanos que, poco a poco, van aclarándose. Aunque esta escena pueda ser jugada por cuatro personajes, el Gallo Pelado y su contrincante y los dos patrones, el sonido deberá dar una atmósfera de multitud, sobre todo en las escenas culminantes de la riña, cuando el griterío de los apostadores se vuelva ensordecedor y enardezca a los peleadores de un ruedo invisible que estará marcado únicamente por las actitudes de los dos patrones).

**PATRÓN DEL GALLO**: Mi estimado doctor, ¿cómo está usted?

**PATRÓN N° 2**: (que viene también con otro gallo de la misma talla que el Gallo Pelado). ¡Pero mi buen amigo Don Brígido, tanto tiempo! ¿Recibió mi carta?

**PATRÓN N° 1**: Sí, en manos propias me la entregó su mozo de mano.

**PATRÓN N° 2**: ¿Y?

**PATRÓN N° 1**: Y aquí estamos, con mi pollo.

**PATRÓN N° 2**: ¿Y? ¿Acepta?

**PATRÓN N° 1**: ¿Y cómo no ha de ser? Estoy ansioso.

**PATRÓN N° 2**: (mirando al Gallo Pelado). Linda pinta tiene su pollo.

**PATRÓN N° 1**: (presumiendo) ¡Qué va a ser, qué va a ser…!

**PATRÓN N° 2**: ¿Está seguro de que es su primera pelea?

**PATRÓN N° 1**: Pero se ve a la legua, mi estimado doctor. ¿Y el suyo?

**PATRÓN N° 2**: (orgulloso) Aquí está; ¡mire qué porte, qué raza!

**PATRÓN N° 1**: (desconfiado, mientras lo mira) Se ve… se ve… (el otro gallo da vuelta sobre sí mismo, retrocede y hace unas fintas como si estuviera ansioso de entrar en pelea). Sabe una cosa, doctor. Me parece que su pollo no es tan pollo. Por el contrario, me parece algo veterano. Y además creo ver algunas cicatrices bien disimuladas.

**PATRÓN N° 2**: ¡Qué va a ser Don Brígido!, qué va a ser… usted siempre tan desconfiado… Lo que pasa es que, seguro, está teniendo miedo. Si no quiere, dejamos el desafío en la nada. Y otra vez será.

**PATRÓN N° 1**: (herido en su amor propio) ¡Qué va a ser, qué va a ser… si estoy que me salgo de la vaina por verlo a mi mestizo.

(El Gallo Pelado, orgulloso, se pavonea a las espaldas de su Patrón. Al pasar, lanza una mirada de desafío a su contrincante que lo pone verde de furia y se abalanza sobre él. El Doctor y Don Brígido los separan, mientras siguen conversando).

**PATRÓN N° 2**: Entonces cuando guste…

**PATRÓN N° 1**: ¡Ah, quiero preguntarle una cosa! ¿Habló con el Comisario?

**PATRÓN N° 2**: Por supuesto. Le unté unos pesos. No se olvide de que es conservador viejo y que si se hace el radical es para cuidar el puesto. Además, es seguro que en las próximas elecciones ganamos en toda la provincia y le he prometido si eso sucede, hacerlo ascender y trasladar a la ciudad… Esté seguro de que a la riña nadie la va a interrumpir.

**PATRÓN N° 1**: Entonces, vamos.

(Ambos patrones se sientan en dos sillas, frente a frente, sosteniendo a sus gallos que se salen de la vaina. Las voces en off aumentan).

**VOCES**: ¡30 pesos a que el giro termina en 15 minutos con el mestizo! ¡Paro! ¡100 pesos al mestizo! ¡Qué le va a hacer! ¡No ve que es un gallo curtido! ¡Qué va a ser pollo; si tuviera que masticarlo, recién se daría cuenta! ¡50 pesos al giro en 15 minutos! ¡1.000 pesos a que al final es del mestizo!

**PATRÓN N° 1**: (al oído del Gallo Pelado) Me parece que tu gallo es algo zurdo. No te gastes de entrada. Primero estudialo.

**PATRÓN N° 2**: (ídem) No te gastes de entrada. Primero estudialo a ese mestizo. No puedo darme cuenta hacia qué lado inclina el cogote. No te aflijas… es primerizo. Dale un poco de rienda como para que todos crean y después te empleás a fondo.

(Suena una campana que parece un gong de ring y ambos contendientes salen a la pista. Ambos comienzan con sus fintas, se estudian y se lanzan picotazos: mueven los brazos como si fueran alones y dan saltos como si tuvieran púas en los pies con las cuales quisieran alcanzar a su adversario. Es una mezcla de riña y ballet. Poco a poco los gritos de los concurrentes ponen más calor a la lucha. De tanto en tanto habrán de caer algunas plumas que los actores llevarán escondidas en los bolsillos y que, al ser lanzadas al aire, darán la sensación de la crueldad con la que ambos adversarios se embisten).

**PATRÓN N° 1**: (nervioso) Me parece que su gallo no tiene un año como me ha dicho.

**PATRÓN N° 2**: Lo apostado está apostado. Las cosas ya no se pueden parar. ¡Mil pesos más a que mi giro termina con el mestizo en 15 minutos!

(El Gallo Pelado, arrinconado y golpeado, cae al suelo. El griterío de la gente se redobla).

**VOZ DEL JUEZ**: ¡Dos minutos; pare la riña por dos minutos!

(PATRÓN N° 1 entrando al ruedo y levantando al Gallo Pelado)

**PATRÓN N° 1**: Imbécil ¿qué te pasa? Habías sido pura pinta nomás.

**GALLO**: No se aflija, patroncito. Lo hice para engañarlo y darle confianza. No ve que así va a soltarse a fondo. Estoy viendo que es un gallo viejo, bien arreglado. No se aflija. Quiero cansarlo para darle fin más rápidamente.

**VOZ DEL JUEZ**: ¡Pasaron los dos minutos!

(Los gallos se lanzan a la pelea. Esta vez, el Gallo Pelado va en ventaja. Su adversario cede terreno. Le llueven los picotazos y una nube de plumas envuelve a los adversarios)

**PATRÓN N° 1**: ¡Mil pesos más a que en cinco minutos el mestizo da cuenta del giro!

**PATRÓN N° 2**: (a desgano) ¡Pago!

(El Gallo Pelado arrincona al giro y lo cubre a picotazos; este cae de rodillas suplicándole misericordia, pero el triunfador lo remata de un picotazo…)

**VOZ DEL JUEZ**: ¡Dos minutos!

(Gritería ensordecedora en la sala)

**UNA VOZ**: ¡La policía…! ¡La policía…!

(Más gritos, pero se van alejando, como de gente que huye).

**VOCES**: ¡Mi plata! ¡Tramposo! ¡Si no hubiera sido por la policía…! ¡Ganó el Mestizo…Perdió el giro…! ¡Qué va a ganar…!¡Lo tenía bajo sus patas!...¡Así sucede… no estaba perdido! ¡Quiero mi plata! ¡Qué plata, ni qué plata!

(Entre tanto, los dos patrones ha tomado cada uno a su gallo y lo arrastra consigo)

**PATRÓN N° 1**: ¡Me debe mil pesos, más los mil que habíamos apostado!

**PATRÓN N° 2**: No se los debo. No habían pasado los 15 minutos… Además, el juez… si no hubiera sido por la llegada de la policía.

**PATRÓN N° 1**: El juez… la policía… no sé por qué me parece que la policía y el juez estaban de acuerdo con usted… pero no ha de faltar la ocasión…

**PATRÓN N° 2**: Cuando quiera y donde quiera, con ese gallo y con otro, que gallos a mí tampoco me faltan. Quedan pendientes los mil pesos de la parada…

**PATRÓN N° 1**: ¿Pendientes? Se los he ganado en buena ley… pero para que no salga a hablar después por ahí, le acepto. Pero esta vez sin que avise a la policía…

**PATRÓN N° 2**: (besando los dedos en cruz) ¡Se lo juro por la salud de mi alma!

(Ambos desaparecen. Se escuchan las pisadas del Comisario que entra en el lugar donde debe estar el reñidero, seguido de su sargento).

**COMISARIO**: (entrando) Llegamos tarde, sargento.

**SARGENTO**: En efecto, mi Comisario.

**COMISARIO**: Recoja esas plumas, sargento, serán tenidas como cuerpo del delito.

**SARGENTO**: Sí, mi Comisario. (recoge las plumas que guarda apresuradamente en los bolsillos).

**COMISARIO**: Si hubiéramos llegado un poco antes, los habríamos prendido a todos esos maulas que se resisten a cumplir con el edicto. ¿No saben que están prohibidos la taba, la riña de gallos y las carreras cuadreras? ¿No se sabe acaso que solo se permiten esa clase de juegos cuando vienen las elecciones?

**SARGENTO**: Así es, mi Comisario.

**COMISARIO**: (al sargento) No hablo con usted, sargento. Estoy pensando en voz alta porque así me facilita el pensar.

**SARGENTO**: Como usted diga, mi Comisario.

(El Patrón N° 2 sale de la oscuridad y se acerca al Comisario)

**COMISARIO**: ¡Vea sargento quién anda por aquí! ¿No es el Doctor?

**PATRÓN** **N° 2**: El mismo que viste y calza.

**COMISARIO**: Pero qué alegría, mi Doctor. (Al Sargento) ¡Salude, Sargento! ¿No sabe acaso saludar…?¿O es que

ha perdido las buenas maneras?

**SARGENTO**: ¡Buenas tardes, mi Doctor!

**COMISARIO**: (haciéndose el sorprendido) ¿Y qué es lo que lo trae por estos pagos, mi Doctor?

**DOCTOR**: (ídem) Pasaba en mi sillonero moro rumbo a mi finca, cuando vi un desbande de gente y me dije: “Aquí debe andar mi amigo el Comisario, haciendo de las suyas”. En esa ranchería casi siempre suele haber riñas de gallos.

**COMISARIO**: (con orgullo fingido) Efectivamente.

**DOCTOR**: ¿Y?

**COMISARIO**: Llegamos tarde. (al Sargento) ¿No es así, Sargento?

**SARGENTO**: (que sigue juntando plumas y llenándose los bolsillos) Efectivamente, mi Comisario.

**DOCTOR**: ¡Qué lástima! ¿Y ha recogido alguna prueba para iniciar la cabeza del proceso?

**COMISARIO**: Estas plumas, mi doctor.

**DOCTOR**: De nada le van a servir, pues los malditos pueden alegar que usted las recogió por ahí.

**COMISARIO**: Es lo único que han dejado estos pícaros. Pero ya caerán en el lazo otra vez. (al Sargento) Sargento: ¡deje esas plumas! (el sargento se saca plumas de todos los bolsillos).

(El Comisario se acerca al Doctor sigilosamente y aprovechando que el sargento no lo ve, le dice en un aparte)

**COMISARIO**: ¿Llegamos a tiempo?

**DOCTOR**: Justo a tiempo.

**COMISARIO**: El tapecito me hizo señas subido arriba del horno. Estábamos escondidos entre unos jarillales y nos vinimos al galope.

**DOCTOR**: Llegaron a tiempo. Si no, me liquidan al gallo.

**COMISARIO**: ¿Me jugó los cincuenta pesos?

**DOCTOR**: Están en la parada, todavía. El próximo domingo liquidaremos cuenta con el gallo de don Brígido. Es un mestizo duro de pelar, pero mi giro ya me ha dicho que le conoce el lado flaco. Lástima que el aprendizaje casi lo deja tuerto.

**SARGENTO**: Mi Comisario…

**COMISARIO**: Diga, Sargento.

**SARGENTO**: ¿Si ya no tengo que juntar plumas, qué tengo que hacer?

**COMISARIO**: Monte a caballo y dé un galope por los alrededores a ver si encuentra algún insurrecto.

**SARGENTO**: ¿Y si lo encuentro?

**COMISARIO**: Proceda, sargento, proceda sin asco. Como manda el edicto.

(El Sargento sale. El Doctor y el Comisario quedan solos).

**DOCTOR**: Venga esa mano, Comisario. Dé por descontado su ascenso.

**COMISARIO**: Se hace lo que se puede, mi Doctor. Espero que no sea débil de memoria.

**DOCTOR**: ¡Qué esperanza! ¡Qué esperanza! Además, usted sabe cómo lo necesito para las próximas elecciones.

(La luz se apaga en la parte baja de la escena y se enciende en el estrado; el Gallo Pelado acaba de terminar su relato y el Comisario lo escucha atentamente. De pronto, sale de su ensimismamiento y grita:).

**COMISARIO**: Calumnias, no creo que un Comisario sea capaz de felonías, sobornos, prevaricato y otras cosas. Estás mintiendo, viejo sotreta y ladino.

**GALLO**: Nada de eso, mi Comisario. Si soy tuerto fue porque en la otra riña las cosas anduvieron bien para el Doctor y mal para don Brígido.

**COMISARIO**: Pero ese Comisario…

**GALLO**: Yo no digo que todos los comisarios sean coimeros, ladrones y sinvergüenzas. Yo hablo de ese Comisario y eso pasó hace mucho tiempo, de modo que el tipo debe estar muerto, sepultado y hecho tierrita.

(El Comisario se queda pensativo)

**COMISARIO**: ¡Está bien! ¿Y cómo sigue tu historia? Porque aquí hay un robo de un caballo, unas historias de unos anillos…

**GALLO**: Tenga paciencia y verá…Como le iba diciendo, el desafío se postergó. Pero las cosas no anduvieron muy bien que digamos y el otro gallo, enseñado, casi me mata. Además, no vino a salvarme ningún comisario, de modo que me dejaron a la miseria, casi sin cresta, tuerto, medio rengo y lleno de heridas por todas partes. Me había quedado casi sin sangre y a tal punto parecía muerto que Don Brígido decidió tirarme en medio de unas afatas de donde me recogió una vieja curandera en cuya casa me refugié y de cuya caridad viví hasta que me repuse del todo. Entonces, me largué a correr tierra. No tenía oficio porque el ser peleador no es un oficio que digamos. Además, qué clase de peleador iba a ser con un ojo menos, medio rengo y el cuero lleno de remendones. De tanto pensar me volví filósofo y decidí hacerme comerciante, que es el único oficio que anda bien por estos pagos. Como cuidador de comité solo iba a tener trabajo para las elecciones, prendiendo bombas con el pucho, tirando papelitos y gritando: ¡Viva el Doctor…! Entonces me anoticié de que había unas fiestas en San Ignacio de la Cocha y para allí me dirigí, a ver qué podía hacer comprando o vendiendo sin tener un centavo…

(La luz se apaga lentamente y se vuelve a encender abajo, en medio de la escena. El gallo todo vendado, tuerto y rengueando va camino de la fiesta de San Ignacio. Lo acompaña una música desgonzada, desafinada como un disco viejo tocado fuera de velocidad en el que se advierte un caricaturesco aire de zamba tocado por una banda de pueblo. Sentado al borde del camino está un quirquincho comiendo una zanahoria enorme. Al verlo, se larga a reír).

**QUIRQUINCHO**: ¡Ja! ¡Ja!¡Ja…! ¿Qué es eso…?

**GALLO**: Unos dicen que fue gallo.

**QUIRQUINCHO**: ¿Y qué te ha pasado, hermano?

**GALLO**: Gajes del oficio.

**QUIRQUINCHO**: ¡Dios mío! ¡Cómo te han puesto!

**GALLO**: Y eso que ahora estoy sano. Me hubieras visto antes.

**QUIRQUINCHO**: ¿Y adónde vas, gallito?

**GALLO**: A la fiesta de San Ignacio, dándome de

canillazos.

**QUIRQUINCHO**: ¿Me llevás?

**GALLO**: ¿Y qué sabés hacer, vos?

**QUIRQUINCHO**: Y… muchas cosas. Sé apagar el fuego a soplidos, robar gallinas, hacerme una bola para aguantar los azotes y muchas cosas más. ¿Me llevás?

**GALLO**: Vamos. Al menos tendré compañía.

(El Gallo Pelado y el Quirquincho siguen caminando al compás de la música. Por la izquierda vienen discutiendo dos comerciantes; son árabes y uno de ellos trae de la rienda un caballo. El gallo le hace una seña al Quirquincho y este le guiña un ojo).

**DON ALI**: Te lo juro, baisano. Caballo bueno, sin bicho. Bierdo plata bor 20 pesos.

**DON ALA**: Baisano, más allá de 20,50 no puedo darte.

**DON ALI**: Gano poco. Te juro, baisano, gano poco. Lo acabo de comprar a usted en 18,50.

**DON ALA**: Pero la inflación compadre, pero la inflación, tenga en cuenta la inflación. La moneda se infla cada minuto que pasa.

**DON ALI**: ¿La inflación?

**DON ALA**: Sí, compadre, la inflación. Yo le he vendido a usted el caballo hace un rato, ganando 12,50. Usted me lo ha comprado en 15 besos; yo se lo he vuelto a gombrar en 18,30. Ahora usted quiere gombrármelo en 20 pesos. Es justo que yo gane plata, baisano. La inflación, baisano. La inflación. El beso baja, la libra esterlina sube, las cosas valen más caras. No puedo vendérselo en más barato. Le juro que bierdo plata.

**DON ALI**: (reflexionando) Está bien, baisano. Está bien, baisano. Pero biense en lo que hace, biense en lo que hace. Después, no se vaya a arrebentir.

**DON ALA**: Le aseguro, baisano, que es un hermoso animal. Mire esas patas. Mire ese lomo. Mire esa cogote. Mire cómo está nervioso.

(El caballo es un caballo como aquellos que los payasos de circo hacen, colocándose uno erguido y el otro agachado; el primero hace de cuello y cabeza y el segundo de grupo. Deberá estar a cargo de dos actores, pues como personaje mudo, la comicidad será exclusivamente de los contrastes de sus actitudes con las actitudes de los personajes que hablan).

**DON ALÍ**: Lo estoy viendo, baisano, lo estoy viendo.

**DON ALÁ**: Un caballo así no va a encontrar en todo Tucumán.

(El caballo hace un gesto de orgullo y se pavonea en torno a los comerciantes).

(Don Alí saca la cartera, cuenta los billetes y le entrega a su compadre; quien le da el caballo).

**DON ALA**: Le aseguro, gombadre, que se lleva una bichincha, una verdadera bichincha. Güenos días, gombadre y que la Virgen lo agompañe.

**DON ALI**: Gracias, gombadre. Muchas gracias, gombadre. Que Dios y San Marón lo agompañen.

(Don Ala se marcha; a mitad del camino se vuelve).

**DON ALA**: ¡Hola gombadre, tanto tiempo! ¿Cómo está? ¿Y la batrona y los muchachos? ¿Ha tenido noticias del bago? ¿Le han escrito del Líbano?

**DON ALI**: ¡Hola, gombadre! Me alegro de volver a verlo. ¿Qué es lo que anda queriendo?

**DON ALA**: Me han dicho que usted acaba de gombrar un hermoso caballo, ¿Se lo puede ver?

**DON ALI**: Por supuesto, gombadre. Por supuesto.

**DON ALA**: Verdaderamente, es hermoso.

(El caballo caracolea, se pavonea, pasa al trote, luego al galope, después al paso).

**DON ALA**: Lindo animal, es verdad. ¿Y cuánto pide por él?

**DON ALI**: No lo vendo, baisano. No lo vendo.

**DON ALA**: ¿Cómo? ¿No lo vende?

**DON ALI**: No lo vendo, baisano.

**DON ALA**: ¡Qué lástima! Yo que necesitaba tanto un animal como este para irme a vender mis cosas en la Fiesta de San Ignacio.

**DON ALI**: ¡Ah! Si es bara eso es otra cosa. ¿Y cuánto quiere pagar por ese animal, gompadre?

**DON ALA**: Y digamos… 18 pesos.

(Don Ali, llorando y golpeándose la cabeza con los puños cerrados).

**DON ALI**: No tiene gompasión, gompadre, de un pobre baisano. Me quiere arruinar. Piense si el corazón no le va a remorder cuando me vea en la ruina, pidiendo qué comer, con mis hijos y la batrona.

**DON ALA**: Calma, baisano, calma. No es bara tanto. ¿Y cuánto pide por el caballo? Mire que es un poco chueco y le faltan pelos en la cola.

**DON ALI**: Nada de eso, baisano, nada de eso, Yo mismo se los peino y se los cuido. Los cuento todos los días. No le falta ni uno. Exactamente 860 mil pelos.

(El caballo, que se ha puesto de mal humor, para la cola y comienza a caracolear).

**DON ALA**: ¿Y cuánto pide bor el caballo, baisano?

**DON ALI**: Muy poquito. Solamente 35 pesos.

(Don Alá golpeándose la frente del mismo modo que hace un rato hizo su paisano).

**DON ALA**: Pero, baisano, usted está loco ¿35 pesos por un caballo que solo sirve para hacer mortadela? No. No. No. Usted quiere arruinarme (se sienta a un lado y se pone a llorar). No sé bor qué soy tan infeliz, no sé borqué soy tan desgraciado.

(En ese momento avanza el Gallo Pelado, con aire de gran señor, dominando su renguera. Pasa al lado de los comerciantes, se detiene en el borde del círculo de luz. Al otro lado ha quedado el Quirquincho. De pronto, el Gallo Pelado saca de su bolsillo una latita de salsa de tomate que está unida a otra latita de salsa de tomate que tiene el quirquincho; ambas unidas por un piolín como hacen los chicos cuando juegan al teléfono).

**GALLO**: (dándose importancia) ¡Hola…! ¡Hola…! ¿Tucumán? Doctor Pérez…sí, creo que he encontrado el caballo que usted necesitaba (habla cada vez más fuerte para que los comerciantes lo escuchen) Sí, es un tobiano de linda alzada…Tiene pinta…Sí…¿Para las cuadreras del domingo de Pascua?...Sí…Ya lo creo…Pero tendría que dárselo a Serapio para que lo prepare y a Feliciano para que lo monte…Sí…doctor…sí, pero no he hablado con el dueño…Sí…en todo caso lo dejo a Jesús María hasta que yo vaya a traer el dinero…sí, como usted ordene, doctor…

(Los comerciantes, al oír hablar por teléfono del caballo, del precio y de dinero, han ido acercándose hasta rodear al gallo).

**GALLO**: ¿Los señores…son los dueños del caballo…?

**DON ALÍ**: Yo soy, baisano…

**DON ALÁ**: Yo soy, baisano…yo daba los 35 pesos. El caballo es mío.

**DON ALI**: ¡Mentira, berra mentira…berra mentira…Él no quería dar 35 pesos…El caballo es mío.

**GALLO**: Para todo hay arreglo, menos para la muerte. (a Don Ali) ¿Y cuánto pide por el caballo?

**DON ALI**: Vea, usted sabe, marchante…Boca plata. Animal es lindo. Corajudo…bueno para la jardinera y bueno para carrera guadrera…Come poco…bostia boco…es como un perro fiel…

(El caballo se pasea orgulloso).

**GALLO**: (fingiendo preocupación) Sí, sí, ya todo eso lo sé. Pero ¿cuánto pide?

**DON ALI**: Boca plata, baisano: 50 pesos.

**GALLO**: ¿Y su amigo?

**DON ALI**: ¿Cómo? ¿Y él qué tiene que ver?

**DON ALA**: Claro que tengo que ver… ¿No estábamos haciendo negocios los dos y ganando mucha plata…Si el hombre no hubiera venido ya seríamos ricos…si no hubiera sido por yo…vos seguirías siendo bobre turco…

**GALLO**: (displicente) Eso no tiene importancia...Le daré 15 pesos a cada uno y me llevo el caballo.

**DON ALI y DON ALA**: (al mismo tiempo) Marchante. Gracias, marchante…Yo sabía, buen baisano…Que la Virgen y San Marcos lo acompañen y lo bendigan.

**GALLO**: Pero como el dinero no me alcanza, me llevaré el caballo y dejaré en prenda a mi mozo de mano.

Aquí cerca tengo el automóvil. ¿Tienen alguna duda?

**DON ALI y DON ALA**: (mirándose con desconfianza) No baisano…pero usted sabe…

**GALLO**: (terminante) Cómo quieran…quédense con el caballo…Tengo noticias de que por estos lados venden uno de las mismas características y quizás mejor. El doctor Pérez, mi patrón, necesita uno para hacerlo correr en unas cuadreras que habrá en Trancas para domingo de Pascuas…Así que, señores,…buenas tardes.

**DON ALI y DON ALA**: (desesperados) Venga, baisano…venga, baisano… no dijimos nada…Lleve caballo…Lleve con toda confianza…Lleve caballo y deje mozo de mano hasta que vuelva…

**GALLO**: (autoritario, a Quirquincho) Jacinto…vos te quedás hasta que yo vuelva con la plata…Así estos señores no desconfían de la palabra del doctor Pérez.

(Con un gesto de desprecio, toma las riendas del caballo que lo sigue muy contento. Ambos dan una vuelta al ruedo y se marchan al compás de una música alegre de bandita de circo).

**GALLO**: (al pasar cerca de Quirquincho, le dice en un aparte:) Te espero en la Fiesta de San Ignacio.

(Don Alí, luego de un rato mirando con desconfianza a Quirquincho que se ha sentado a comer la zanahoria gigantesca, sacada de uno de sus bolsillos).

**DON ALI**: No sé borqué este tipo no me gusta nada…

**DON ALA**: Lo que basa es que estás envidioso de que yo también ha vendido caballo.

**DON ALI**: Mirá, baisano, mirá…Será mejor que lo hablemos y le preguntemos… tengo miedo.

**DON ALA**: ¿Miedo?

**DON ALI**: Que el otro tipo no vuelva con el caballo.

**DON ALA**: Y si no vuelve tenemos el otro tibo… Miralo cómo come.

**DON ALI**: Yo voy a hablarlo.

(Se dirige a Quirquincho que sigue comiendo su gran zanahoria) .Oiga marchante… (Quirquincho no le contesta) ¡Oiga marchante, a usted le digo…! (Don Ali se vuelve angustiado a Don Ala) ¡No contesta hermano, no contesta…barece que no intende…

**DON ALA**: Dejame a mí, querés…siempre tení miedo bor nada… (se acerca a Quirquincho) Oiga baisano…¿No sabe contestar cuando dos bersonas le hablan…? (el Quirquincho sigue comiendo su zanahoria) ¿No sabe que es barte de mala educación contestar con la boca llena?...¡Deje de comer, traque y conteste…!¿No sabe hablar en cristiano?

**DON ALI**: (lloriqueando) Ha visto, ha visto, marchante…Ha visto baisano…el hombre no contesta…

**DON ALA**: Quizás sea extranjero… (se le ilumina la cara) Quizás sea turco recién llegado y no hable la castilla…(se dirige a Quirquincho) Salaam aleikum, baisano…(ninguna respuesta), (desilusionado a Don Alí) Baisano nuestro y nojotros no sé, marchante…Pero puede ser otro gringo, no como nosotros…

**DON ALI**: (decidido, avanza sobre Quirquincho y le quita la zanahoria) ¡No sea grosero y mal educado. Cuando bersonas le hablen, conteste…!

(asustado, Quirquincho se levanta y hace señas de que es sordo y que es mudo).

**DON ALÁ**: ¿No habla?

**DON ALÍ**: ¿Es sordo?

**DON ALÁ**: ¿Y el caballo?

(Quirquincho sigue haciendo señas empecinadamente que no oye ni habla).

**DON ALÍ**: (dando gritos) ¡Bolicía, juez, comisario… venga rápido, venga rápido…han cometido un crimen…Nos han robado el caballo…

(entra el Comisario, seguido por el sargento)

**COMISARIO**: ¿Qué pasa? ¿Qué pasa? ¿Qué son esos griteríos?

**DON ALÍ y DON ALÁ**: El caballo…no habla…no oye…robado…

**COMISARIO**: ¿Que el caballo no habla y que no oye…? Turco sonso ¿y cómo quieren que un caballo hable…? A ver si se serenan. ¡De uno en fondo comiencen a declarar; así se estila en toda buena comisaría…! ¡De uno en fondo! ¡Sargento…sujéteme a ese individuo! (Quirquincho se hace una bola cuando llega el sargento y este saca el sable, amenazador) ¿Qué les pasa?

**DON** **ALI**: Un hombre vino a comprar caballo mío.

**DON ALA**: Nuestro.

**COMISARIO**: ¡De los dos, bueno!

**DON ALA**: No tenía plata.

**DON ALI**: Se llevó el caballo…

**DON ALA**: Dijo que esberáramos, que ya volvía…

**DON ALI**: Dejó ese hombre hipotecado.

**COMISARIO**: ¿Cómo?

**DON ALA**: Dijo que ese hombre quedaba como hipoteca, en garantía del caballo.

**COMISARIO**: A ver sargento, ¡traiga a ese hombre!

**SARGENTO**: No puedo, mi Comisario.

**COMISARIO**: ¿No puede?

**SARGENTO**: No, mi Comisario. Está hecho una bola muy dura.

**COMISARIO**: ¡Plánchele el lomo de un planazo!

(El sargento saca el sable y lo descarga con fuerza sobre el lomo de Quirquincho; pero este es tan duro que se quiebra).

**SARGENTO**: ¡Se ha quebrado el sable, mi Comisario!

**COMISARIO**: ¡Qué macana y en la comisaría no hay más!

**DON ALI**: ¿Entonces?

**DON ALA**: ¿No hay nada que hacer?

**COMISARIO**: No ven que es un quirquincho…¡Les han dejado un quirquincho en prenda¡ ¡Qué turcos sonsos!

**DON ALI**: Ji, ji, ji jiji…ji.

**DON ALÁ**AY justo ahora cuando estábamos haciendo negocio entre los dos y volviéndonos ricos…Otra vez somos pobres… No podremos traer los parientes del Líbano…

**COMISARIO**: Eso les pasa por codiciosos… A ver si se callan…

(La luz se va apagando lentamente mientras el Comisario se va. Los dos comerciantes siguen llorando abrazados y el Quirquincho aprovecha la ocasión para desenroscarse y huir en puntas de pies. Oscuridad).

ACTO SEGUNDO

(La Fiesta de San Ignacio de la Cocha. El Director puede hacer dos cosas: si tiene actores y posibilidades, llenar la escena de vendedores, borrachos, chiquillos aprovechados y pedigüeños, paisanos de fiesta, etcétera. Si le faltan los recursos, puede suplir todo esto con la banda de sonido con la que podrá crear la atmósfera de feria).

**VOCES DE LA FERIA**: ¡A la linda sandía! ¡Por 20 centavos coma sandía, se lava la cara y toca la flauta! ¡Tamales de chancho! ¡Empanadas con premios! ¡Cédulas, cédulas para la ampliación de las obras de la Capilla! ¡A las lindas naranjas y limones! ¡10 centavos la ramita de romero, para que se le vaya el olor del que la quiso primero…! ¡Tripas corazón y mondongo, a las lindas morcillas! ¡Randas para enaguas, sombrillas y centros de mesas!

(Un feriante grita de pronto).

**FERIANTE**: ¡Los titiriteros…! ¡Vienen los titiriteros…! ¡Vienen los titiriteros!

(La gente se arremolina, las voces aumentan, los pregones de los vendedores se callan. Los titiriteros llegan por la derecha; traen dos valijas y tienen el aire de los típicos charlatanes. Lentamente, desde la parrilla baja un retablillo).

**TITIRITERO 1**: ¡Señores y señoras, señoritas y niños presentes: la gran compañía de los Hermanos González tiene el honor de presentarles a ustedes este gran espectáculo recientemente traído de Buenos Aires y escrito especialmente para los asistentes a esta feria y que estoy seguro será del agrado de todos. La pieza que verán a continuación se titula “Los Casos del Gallo Pelado”!

(Gritos, aplausos y vivas entre la concurrencia. Los titiriteros sacan los muñecos de sus valijas y se ponen detrás del retablo. El Director puede hacer jugar esta escena con títeres de cachiporra o bien, aumentando las proporciones del retablo, hacer que actores de verdad jueguen el paso de comedia como si fueran títeres).

**TITIRITERO 2**: (sacando la cabeza por el retablo) Señoras y señores: este caso se dice que pasó hace muy poco tiempo en esta hermosa provincia de Tucumán y su historia gustó tanto al autor que decidió escenificarla para que la representen exclusivamente nuestros muñecos. Nada de lo que se dice en ella es verdad. Y no hay en nosotros la menor idea de herir la susceptibilidad de nadie, ni mucho menos la de rebajar ante los ojos del pueblo el principio de la autoridad. Tómese a todo esto como un simple entretenimiento y si, al final de la función creen, señoras, señoritas y caballeros, que han pasado un momento divertido, los directores de la compañía quedarán agradecidos y solicitarán de ustedes una pequeña contribución económica. ¡Muchas gracias!

(Las luces bajan concentrándose únicamente en la boca del retablo; aparecen los dos borrachitos y cantan las siguientes coplas).

**COPLAS DE LOS BORRACHITOS**

**BORRACHITO 1**: Vino, vinito, vino,

vino no te vayás

que si te vas, vino, vino,

voy a ver la realidad.

**BORRACHITO 2**: Mi suegra que me maltrata

los changos que piden pan

y el patrón que no me paga

si no es por caridad.

**BORRACHITO 1**: Vino, vinito, vino,

vino no te vayás

que si te vas, vino, vino,

voy a ver la realidad.

**BORRACHITO 2**: No tengo nada en la olla,

ni tampoco en la sartén.

Y este estómago de mierda

me reclama de comer.

**BORRACHITO 1**: Vino, vinito, vino,

prenda de mis tristezas,

yo te mando pa’ la panza:

ándate pa’ la cabeza.

**BORRACHITOS 1 y 2**: Vino, vinito, vino,

vino no te vayás

que si te vas, vino, vino,

voy a ver la realidad.

**BORRACHITO 1**: Compadre: creo que usted está un poco alegre.

**BORRACHITO 2**: No más que usted, compadre.

**BORRACHITO 1**: Me han dicho que por ahí anda el comisario llevándose a los borrachitos.

**BORRACHITO 2**: ¿Y quién le ha dicho que yo ando borrachito?

**BORRACHITO 1**: Se le nota.

**BORRACHITO 2**: ¿Y en qué se me nota?

**BORRACHITO 1**: En que se mueve de un lado para el otro y no puede estarse quieto.

**BORRACHITO 2**: El que se mueve es usted, compadre.

**BORRACHITO 1**: Está equivocado, compadre. El que se mueve es usted.

**BORRACHITO 2**: ¿No será el piso? He oído decir que últimamente hay muchos temblores de Tierra.

**BORRACHITO 1**: Pero nunca he visto un temblor de tierra que dure tanto tiempo.

**BORRACHITO 2**: Suele ocurrir, compadre. Suele ocurrir.

**BORRACHITO 1**: Entonces, corramos.

**BORRACHITO 2**: Está bien, compadre. Corramos para nuestras casas porque si el temblor de Tierra dura tanto tiempo, todas las casas ya deben estar por los suelos.

**BORRACHITO 1**: Ayyyy, mi mujer.

**BORRACHITO 2**: ¡Los chicos, los chicos…!

**BORRACHITO 1**: (serenándose) Ahora que me acuerdo, compadre, usted no tiene casa.

**BORRACHITO 2**: Y ahora que me acuerdo, compadre, usted tampoco tiene.

**BORRACHITO 1**: (riéndose) Entonces, que siga el temblor. ¡Que se mueva toda la Tierra…!

**BORRACHITO 2**: Pero con tanto temblequeo no vamos a poder trabajar y el patrón nos va a echar de patitas en la calle y el Comisario…

**BORRACHITO 1**: No se aflija, compadre. Si la tierra tiembla, las casas se mueven. Si las casas se mueven, se vienen al suelo. Los únicos que tienen casas son el comisario y el patrón. Las casas del comisario y del patrón ya deben estar por los suelos a esta hora (se ríe). ¡Vea usted si ellos se van a ocupar de nosotros, ocupados como estarán en salvar sus haberes!

**BORRACHITO 2**: (sentencioso) Tiene razón, compadre. Tiene razón. Usted habla como un libro. ¿Pero sabe una cosa? Sigo creyendo que hemos tomado de más.

**BORRACHITO 1**: No se aflija, compadre. No se aflija. Un litro no le hace daño a nadie.

**BORRACHITO 2**: Sigo insistiendo, compadre. Sigo insistiendo en que hemos tomado de más y que estamos un poquito subidos a la parra.

**BORRACHITO 1**: ¿Insiste, compadre? ¿Y por qué insiste, compadre?

**BORRACHITO 2**: Porque no hay temblor de Tierra.

**BORRACHITO 1**: ¿Y por qué dice eso, compadre?

**BORRACHITO 2**: Porque somos nosotros los que estamos moviéndonos.

**BORRACHITO 1**: ¿No hay temblor de Tierra?

**BORRACHITO 2**: No, compadre.

**BORRACHITO 1**: (comenzando a indignarse) ¿Y en qué se basa, compadre, para hacer una aseveración tan infundada?

**BORRACHITO 2**: En que desde aquí estoy viendo que llegan el Comisario y el patrón que deberían estar ocupados en salvar sus haberes.

**BORRACHITO 1**: ¡Ayyyyyyyyyyy! ¡Compadre, corramos!

**BORRACHITO 2**: (lastimoso) No puedo, compadre. Las piernas no me ayudan.

**BORRACHITO 1**: Entonces, compadre, simulemos.

**BORRACHITO 2**: Apóyese en mí, compadre. Y yo me apoyaré en usted.

**BORRACHITO 1**: Convenido, compadre.

(Los borrachitos se apoyan uno en el otro; el Comisario y el patrón entran en el retablo)

**PATRÓN**: No le decía yo, Comisario. ¡Ahí están esos dos sinvergüenzas! Ahí los tiene, borrachos como dos cubas.

**COMISARIO**: Déjelos por mi cuenta, patrón. Déjelos por mi cuenta.

**PATRÓN**: Hace dos días que faltan al cerco, tengo la caña parada y si comienza a helar voy a perder miles de pesos.

**COMISARIO**: (a los borrachitos, que tiemblan de miedo) A ver, ustedes: ¿por qué no van a trabajar?

**BORRACHITO 1**: Mi Comisario, usted sabe…

**COMISARIO**: Yo no sé nada. Lo único que sé es que el patrón se queja de que ustedes no van a trabajar.

**BORRACHITO 2**: Yo tengo a mi suegra enferma.

**BORRACHITO 1**: Y yo también.

**COMISARIO**: ¡Ajá! ¿Y qué plaga es esa?

**BORRACHITO 1**: Una plaga que anda últimamente y que ataca solo a las suegras.

**PATRÓN**: ¿Ha visto usted, comisario?

**COMISARIO**: Yo les voy a dar, ¡mentirosos!

**BORRACHITO 1**: Es verdad, mi Comisario. Es verdad. ¿Usted tiene suegra?

**COMISARIO**: ¡Claro que tengo suegra!

**BORRACHITO 2**: Entonces corra, Comisario. Corra porque la peste se la puede llevar.

**COMISARIO**: ¡Que el diablo se la lleve! ¡Para lo que sirve!

**PATRÓN**: Lo que ocurre es que hace tres días les he pagado la quincena y en lugar de llevarse el dinero para sus familias se lo han gastado en vino. Vea, Comisario, en el estado en que están.

**BORRACHITO 1**: Nos hemos emborrachado de alegría, mi patrón, de alegría. Usted nos debe 12 quincenas y hace tres días nos ha pagado una. Mi compadre dijo: Cirilo, vamos a festejar porque creo que el patrón tiene la intención de ponerse al día.

**PATRÓN**: ¡Al día! ¡Al día! Si los tuviera al día no trabajarían más (dirigiéndose al Comisario) ¡Comisario, proceda!

(El comisario la emprende a golpes con los borrachitos que corren de un lado a otro).

**BORRACHITO 1**: ¡Ayyyyyyyyy! ¡Ayyyyyyyyy! ¡Basta, mi Comisario, basta! ¿No ve que nos estamos yendo?

**BORRACHITO 2**: ¡Ayyyyyyyyy! ¡Ayyyyyyyyy! Justo en este momento.

(El Gallo Pelado entra en escena vestido de negro, muy ceremonioso y atildado)

**GALLO**: Señor Comisario, lo llaman de su casa.

**COMISARIO**: (dejando de apalear a los borrachitos) ¿De mi casa?

**GALLO**: Sí. Tiene usted a su suegra muy enferma.

**COMISARIO**: ¡Dios mío! ¡La peste!

**PATRÓN**: ¡Qué peste ni qué peste! ¿Y este hombre, quién es?

**GALLO**: Soy el doctor Gallo Jeringa, delegado nacional del Ministerio de Salud Pública de la Nación, enviado especialmente por el señor Ministro para amparar y socorrer a las víctimas de esta extraña enfermedad que solo ataca a las suegras. ¿El señor es casado?

**PATRÓN**: Soy soltero.

**GALLO**: Entonces no tiene por qué preocuparse, dado que un soltero no tiene suegra.

**COMISARIO**: Vea, patrón: voy y vuelvo enseguida. Quédese usted con el doctor Gallo Jeringa y vigile a estos dos maleantes. Voy a casa y vuelvo lo más pronto posible. Pasaré por la comisaría y mandaré al sargento.

**PATRÓN**: ¡Pero, Comisario…!

**GALLO**: (al Comisario) ¡Apúrese!

**COMISARIO**: (al Gallo) ¡Qué voy a hacer, doctor! ¡Aconséjeme usted! ¡Si muere mi suegra, no sé qué voy a hacer con mi mujer!

**GALLO**: (sentencioso) Dele una aspirina, un té de ruda y que rece tres padrenuestros.

**COMISARIO**: (sorprendido) ¿Tres padrenuestros?

**PATRÓN**: ¡Qué médico tan curioso…!

**BORRACHITO 1**: (aprovechando la ocasión) No le decíamos, patrón. No le decíamos que andaba esa peste. No fuimos a trabajar porque teníamos enfermas a nuestras dos suegras.

**BORRACHITO 2**: ¡Y están muy malas!

**COMISARIO**: ¡Dios mío! (al Patrón) Ya vuelvo, patrón, ya vuelvo.

**GALLO**: (al Comisario) ¡Ah! Y que la señora no se mueva. Ni aún el menor ademán porque corre el riesgo de, que si sana, puede quedar paralítica.

(Sale el Comisario; el Gallo se queda con el patrón y los borrachitos).

**GALLO**: (mirando a los borrachitos) ¡Pobres hombres! Mire usted, en el estado en que se encuentran. En cuanto vuelva a Buenos Aires informaré lo que pasa en esta desgraciada provincia donde el alcohol hace estragos (repentinamente, dirigiéndose al patrón) Pero, estimado amigo: ¡Veo que usted tampoco tiene buen semblante!

**PATRÓN**: ¿Yo?

**GALLO**: (imperativo) ¡Saque la lengua!

**PATRÓN**: Pero…

**GALLO**: ¡Saque la lengua, le he dicho! No me gusta nada su cara.

**PATRÓN**: (a desgano) ¡Ahhhhhh!

**GALLO**: ¡Más larga!

**PATRÓN**: (ahogándose) ¡Ahhhhhhh!

**GALLO**: ¡Dios mío!

**PATRÓN**: (asustado) ¿Qué pasa, doctor?

**GALLO**: ¡Me parece que usted está atacado por el Mal de las suegras!

**PATRÓN**: ¿Yo? Pero yo soy hombre, hecho y derecho…

**GALLO**: Eso creen muchos. Además, no se sabe si el llamado “Mal de las suegras” puede contagiar a los hombres.

**PATRÓN**: (comenzando a inquietarse) ¿Y qué puedo hacer, doctor?

**GALLO**: Le voy a dar un remedio. Trague estas píldoras.

(el patrón traga las píldoras). Ahora déjeme que le ate las manos a la espalda.

**PATRÓN:** ¿Cómo?

**GALLO:** Déjeme que le ate las manos a la espalda.

**PATRÓN**: ¿Las manos?

**GALLO**: Es necesario. (el patrón, a desgano, se deja atar las manos). Ahora permítame: le voy a dar diez azotes en diferentes partes del cuerpo.

**PATRÓN**: ¡Pero esto es inconcebible!

**GALLO**: Es absolutamente imprescindible. Debo activar la circulación de la sangre y evitar así que los humores infecciosos se concentren en un solo lugar y ataquen a un órgano vital. (el Gallo la emprende a palos con el patrón, en medio de la risa de los dos borrachitos). Ahora, corra hasta su casa y póngase en cama. Espéreme, iré enseguida. Ahora tengo que revisar a estos dos hombres. No vaya a ser que ellos también se hayan contagiado con el Mal de las suegras.

(El patrón echa a correr por el retablo, perseguido por el Gallo que lo muele a golpes. Ambos desaparecen).

**BORRACHITO 1**: ¡Qué médico más raro, compadre!

**BORRACHITO 2**: Mire usted que curar a golpes una enfermedad!

**BORRACHITO 1**: Sin embargo he oído decir que así se curan muchas enfermedades. Una curandera de Los Puestos…

**BORRACHITO 2**: Oiga compadre: ¿sabe una cosa?

**BORRACHITO 1**: Oigo, compadre.

**BORRACHITO 2**: Me gustaría que a mi suegra le agarrara el mal.

**BORRACHITO 1**: No diga eso, compadre.

**BORRACHITO 2**: Es tan chillona…

(El Gallo Pelado vuelve)

**GALLO**: Bueno, muchachos, pueden irse. Pero rápido y a Santiago del Estero.

**BORRACHITOS**: (al mismo tiempo) ¿A Santiago…?

**GALLO**: Sí. Porque si después los pillan la van a ver de todos los colores.

**BORRACHITO 1**: Pero doctor…

**GALLO**: ¡Qué doctor, ni qué doctor…!

**BORRACHITOS**: (al mismo tiempo) ¡Gallito…! ¡Gallito…! ¡Habías sabido ser vos…!

**GALLO**: ¡Apúrense!

**BORRACHITO** 1: Y vos, ¿qué vas a hacer?

**GALLO**: Me voy con ustedes porque no quiero pasar una temporada entre rejas. El pobre patrón no va a tener tiempo de llegar hasta su casa.

**BORRACHITO 2**: ¿Cómo?

**GALLO**: Porque le he dado un purgante muy fuerte y de acción casi instantánea.

**BORRACHITOS**: ¡Y tiene las manos atadas! ¡Y tiene las manos atadas!

(Los tres salen cantando)

**COPLAS DE LOS BORRACHITOS**

Vino, vinito, vino,

vino no te vayás

que si te vas, vino, vino,

voy a ver la realidad.

Mi suegra que me maltrata,

los changos que piden pan

y el patrón que no me paga

si no es por caridad.

Vino, vinito, vino,

prenda de mis tristezas,

yo te mando pa’ la panza:

andate pa’ la cabeza.

(El público aplaude y se ríe; el retablo se desvanece; la Feria continúa).

(Las luces se hacen más fuertes hacia la cancha de taba ubicada casi sobre el proscenio).

**TABEADOR 1**: ¡No me hablen al tiro!

**VOCES DE LOS APOSTADORES**: ¡Un peso en contra! ¡10 al que tira! ¡Pago! ¡Diez pesos en contra! ¡Ese mozo tiene la mano fúnebre! ¡Cállese, imbécil! ¡Yo no diría eso! ¿Y usted qué diría? ¡Que la tiene llena de mierda! ¡Que la tire a la letrina, entonces! ¡No molesten al que tira!

(La taba del tirador, invisible, sale por el aire y es seguida por todos).

**VOCES DE LOS APOSTADORES**: ¡Cuuuuuuuuu-looooooooo! ¡Pague! ¡Era así como decía usted, amigo! ¡Qué mala suerte! ¡Santo Pilato, Santo Pilato, hacé que eche un culito, sino no te desato! ¡Me parece que ese Santo Pilato va a estar atado hasta el fin de sus días porque lo que es a este no le veo dedos para guitarrero!

(El tabeador se afirma, se arremanga, mide la distancia, balancea con precisión el brazo para lanzar el hueso, pero a último momento se arrepiente).

**VOCES**: ¡Bahhhh! ¡Puro cantor de boliche, se va en aprontes y afinadas! ¡Largá de una vez, total si vas echar culo!

**TABEADOR 2**: ¡No me hablen al tiro! ¡No ven que estoy nervioso!

(Por la izquierda entran en escena el Gallo, Quirquincho y el Caballo que caracolea de lo lindo, orgulloso y ufano de poder lucirse ante tanta gente. Los tres pasan por el proscenio lentamente. La gente se calla, el tabeador los mira boquiabierto y sale de trance).

**UNO**: ¿Y esos?

**OTRO**: Forasteros…

**OTRO**: Mirá qué lindo caballo…

**UNA VOZ**: Seguro que vienen para las cuadreras…

**OTRA**: Me gusta el animal; tengo unos pesitos de sobra que con gusto se los voy a apostar.

**TABEADOR 1**: Y amigo, ¿para cuándo?

**TABEADOR 2**: ¡Allí va esta suerte clavada!

(Comienza a balancear el brazo, se muerde la lengua, calcula, las voces redoblan las apuestas).

**VOCES**: ¡10 al que tira! ¡100 pesos al culo! ¡Pago! ¡40 en contra! ¡Pago!

(El tabeador lanza la taba invisible que vuela por los aires, seguida por la vista de todos los apostadores).

**VOCES**: ¡Suuuuuuu-eeeeeeer-teeeeeee! ¡No le decía yo! ¡Qué mano tiene el mozo! ¡Hoy ando de mala! ¡Mejor me voy hasta que me pase la mala racha!

(El Gallo deja las riendas del caballo a Quirquincho, se abre paso con gesto soberbio, arroja un billete de mil pesos y grita insolente:).

**GALLO**: ¡Mil pesos al que tira!

(El tabeador derrotado se reanima, se refriega las manos en la tierra y hace toda clase de aprontes)

**VOCES**: ¿Quién será? ¡Va a perder! ¡Que le digan que ese mozo tiene la mano en contra! ¡Jua! ¡Jua! ¡Jua! Le van a sacar la plata como agua. ¡Si yo tuviera mil pesos me ganaría mil!

**GALLO**: (más desafiante) ¡Mil pesos al que tira!

**UNO**: ¡Si fueran quinientos…!

**GALLO**: ¿No hay nadie en este pueblo que tenga mil pesos?

**UNA VOZ**: ¡Pago!

(Un billete de mil pesos es arrojado junto a la parada del Gallo. Se hace un silencio mortal; el tabeador se ensaya, se persigna, apunta, balancea el brazo y la taba invisible vuela por los aires seguida por la vista de todos los circunstantes).

**TODOS**: ¡Cuuuuuuuuuuu-looooooooooo!

(Los apostadores recogen apresuradamente sus ganancias).

**GALLO**: (con voz más potente y más desafiante) Ahí van mil pesos en contra del que tira!

(Arroja los mil pesos mientras se hace un silencio de muerte).

**TABEADOR 2**: (picado) La tiene el mocito, ¿no?

**GALLO**: (despreciativo) ¡Así me ocurre! Cuando se me pone una idea no hay quien me la saque de la cabeza. Lo mismo soy para el amor. Y en ambas cosas, a la larga, estoy acostumbrado a ganar.

**TABEADOR 2**: ¡Veremos!

(Recoge la taba, hace pases y conjuros, mide la distancia con la izquierda, y luego lanza la taba).

**TODOS**: ¡Suerrrrrrrrr-teeeeeeeee!

**VOCES**: (burlonas) ¡Me parece que el forastero se va a ir desnudo! ¡Le prestaremos un barril para que no pase vergüenza! ¡Ja, Ja, Ja…! ¡Me gusta, para que aprenda que el agua no se masca!

(El Gallo se retira prudentemente de la rueda y se dirige hasta donde está una vieja).

**GALLO**: Dígame, señora: ¿no sabe quién me podría prestar cinco mil pesos?

**VIEJA**: ¿Cinco mil pesos?

**GALLO**: Exactamente…

**VIEJA**: Los que se ocupan de eso son aquellos dos viejos que están sentados detrás de los tabeadores. Pero no le aconsejo que se meta con esos usureros: son unos sabandijas y unas sanguijuelas. Prestan al 25 % de interés diario. Le van a sacar hasta los huesos.

**GALLO**: No se aflija, abuela, no se aflija. Yo sé cómo defenderme.

**VOCES DE LOS TABEADORES**: ¡10 al que tira¡ ¡Pago! ¿Qué se ha hecho del mocito forastero? Parece que se le acabó el cebo a ese candil, que ya no alumbra.

(El Gallo se dirige adonde están los viejos; las voces de los tabeadores se apagan para poder escuchar la conversación del protagonista con los usureros).

**USURERO 1**: Veo que le ha ido mal, jovencito.

**USURERO 2**: Nosotros lo podemos ayudar.

**GALLO**: Quiero que me presten hasta pasado mañana 10 mil pesos.

**LOS USUREROS**: (al mismo tiempo) ¿Cómo?

**GALLO**: Con garantía.

**USURERO 1**: ¿Garantía?

**USURERO 2**: ¿Y qué garantía?

**GALLO**: Con la garantía de ese caballo de raza que tiene del cabestro mi peón de mano (señala a Quirquincho, que se aproxima con el caballo). Miren ustedes. ¡Pura sangre árabe! ¡Por lo menos vale 20 mil pesos!

**USURERO 1**: Pero ya sabe usted las condiciones.

**USURERO 2**: El 25 por ciento de interés diario.

**USURERO 1**: El interés corre apenas pasa el mediodía, de modo que tiene que apresurarse a pagarnos en horas de la mañana.

**GALLO**: (displicente y perdonavidas) ¡Ustedes, mis buenos hombres, no se aflijan! Quédense con el caballo y mañana, como quienes se dan un paseíto, van hasta mi casa. Yo los invito a un almuerzo. Vivo en Villa Quinteros, a una cuadra de la plaza. Pregunten por don José Alí; allí todos me conocen.

**USURERO 1**: ¿don José Alí?

**GALLO**: Soy yo. Comerciante fuerte en Ramos Generales, acopiador de frutos del país.

**USURERO 2**: ¿Y usted es…extranjero?

**GALLO**: Por supuesto…pero vine del Líbano muy chico, razón por la cual no tengo acento.

**USURERO 1**: ¡Tan criollo que parece!

**USURERO 2**: Iremos con mucho gusto, pero no mañana, sino pasado mañana.

**GALLO**: (despreciativo) ¡Como gusten! ¿El dinero?

**USURERO 1**: ¡Ah, sí, sí! (saca del bolsillo un fajo de dinero sucio y mugriento, cuenta los billetes y se los entrega)

**VOCES EN TORNO DE LOS TABEADORES**: ¿Y el forastero? ¿No viene más? ¡Ha quedado escaldado, el mozo! Esas sanguijuelas lo van a chupar hasta los huesos.

**GALLO**: (a los usureros) ¡Les agradezco tanto! ¡Espero que me cuiden el caballo! ¡Hasta pasado mañana!

**USURERO 1**: ¡Hasta pasado mañana, don Alí!

**USURERO 2**: ¡Hasta pasado mañana! ¡No tenga miedo, le cuidaremos el animal como si fuera nuestro hijo!

**USURERO 1**: ¡Mejor todavía!

**GALLO**: (displicente) ¡Vamos, Jacinto!

(Quirquincho mira para un lado y otro tratando de descubrir al personaje llamado Jacinto).

**GALLO**: (mirándolo fijamente y con rabia) ¡Te he dicho, Jacinto, que es hora de que nos vayamos (Quirquincho comprende y lo sigue fiel como un corderito).

(Las luces y las voces de la fiesta comienzan a bajar despacito hasta oscurecer el centro de la escena; lentamente crecen sobre el estrado donde el Comisario y los otros personajes escuchan el cuento del gallo).

**COMISARIO**: ¡Ja, ja, ja! ¿Y entonces?

**GALLO**: No se apresure, que habrá charqui para todos. ¡Un poco de paciencia!

**COMISARIO**: ¡Ya me imagino…ya me imagino…!

**GALLO**: ¿Y si se imagina, para qué quiere que se lo cuente?

**COMISARIO**: Por curiosidad, para saber si fue así como lo estoy pensando.

**GALLO**: Más o menos, más o menos…usted puede adornarlo en su imaginación… yo no lo he visto.

**COMISARIO**: ¿Cómo?

**GALLO**: Pero me lo contaron.

**COMISARIO**: Veamos…

**GALLO**: A los dos días, los usureros se fueron tranquilamente llevándose el caballo de las riendas…No quisieron montarlo para no cansarlo…Ni quisieron ensillar los suyos por si acaso… Prefirieron caminar…Total, alpargatas gastadas y al fiado nadie se corta…

(Las luces vuelven a declinar sobre el estrado de la comisaría hasta la oscuridad completa y se encienden sobre el centro de la escena. Los usureros van caminando con el caballo; cada dos o tres pasos se detienen a discutir).

**USURERO 1**: El 25 por ciento de 10 mil son dos mil quinientos pesos.

**USURERO 2**: Tres días a dos mil quinientos pesos son siete mil quinientos pesos.

**USURERO 1**: Estoy de acuerdo, pero te va a discutir.

**USURERO 2**: ¿Qué, hoy no corre?

**USURERO 1**: Efectivamente.

**USURERO 2**: Vamos a llegar pasadas las doce, de puro gusto.

**USURERO 1**: No tenemos que apurarnos, entonces.

**USURERO 2**: Lo pactado es lo pactado. Dijimos que si no nos pagaba hasta las doce, después del mediodía era como si hubiera corrido otro día.

**USURERO 1**: Pero desde la Cocha hasta Villa Quinteros…

**USURERO 2**: Pero hemos venido a pie…

**USURERO 1**: Eso es cosa nuestra.

**USURERO 2**: Eso es lo discutible.

**USURERO 1**: Podíamos haber tomado el tren.

**USURERO 2**: Pero el precio del pasaje, ¿quién nos lo reembolsa?

**USURERO 1**: Podríamos haber subido al caballo…

**USURERO 2**: ¿Y si le pasaba algo? Es preferible que le entreguemos el caballo sanito y no que nos haga cuestiones para pagarnos la plata y los intereses.

**USURERO 1**: ¡Pero a mí me duelen los pies!

**USURERO 2**: Y a mí también, pero esto es parte de nuestro trabajo y nos ganamos la vida con nuestro trabajo, no como dicen por ahí, que robamos a las gentes.

**USURERO 1**: Es verdad, sigamos…

(Ambos emprenden el camino de nuevo, los acompaña una musiquita desafinada de banda de pueblo. Luego de un rato de girar en redondo, han llegado a Villa Quinteros).

**USURERO 2**: A una cuadra de la plaza. Una casa grande y hermosa.

**USURERO 1**: Estamos a una cuadra de la plaza y esta es la única casa grande y hermosa.

**USURERO 2**: ¿Llamamos?

**USURERO 1**: Llamemos.

(Uno de los usureros hace sonar el llamador del zaguán; se escuchan a lo lejos ladridos de perros; sale una sirvienta).

**SIRVIENTA**: ¿Qué desean?

**USURERO 1**: ¿Aquí es la casa de don José Alí?

**SIRVIENTA**: Aquí es la casa de don José Alí.

**USURERO 2**: ¿Está don José Alí?

**SIRVIENTA**: En el fondo, tomando mate. ¿Para qué lo desean?

**USURERO 1**: Le traemos este caballo.

**SIRVIENTA**: (dando un grito) ¡Don José! ¡Don José! ¡Aquí lo buscan dos hombres! ¡Le traen el caballo que le han robado los otros días! ¡Venga, Don José, venga…! ¡Aquí lo buscan dos hombres…!

(Los usureros se miran consternados y se echan a llorar uno en el hombro del otro, mientras el caballo se ríe a grandes relinchos y da saltos de alegría).

(La luz se apaga bruscamente en el centro de la escena y se enciende en el estrado).

**COMISARIO**: ¡Me lo imaginaba, me lo imaginaba, cómo si les estuviera viendo las caras al turco y a los “Ushas”…! (poniéndose serio) Pero veamos. Aquí en el expediente dice que has robado un anillo de plata a un boliviano.

**GALLO**: ¡Siempre la codicia! He sido la mano inflexible de la Providencia, he castigado la codicia. Como usted verá, señor Comisario; no soy un ladrón sino un moralista práctico. En cierto sentido su función y la mía son similares. Usted castiga privando a los codiciosos de la libertad. Yo, castigándolos en donde más les duele, en el bolsillo.

**COMISARIO**: Pero aquí en el expediente hay una denuncia de un tal Pastor Mamaní, súbdito boliviano, de profesión platero, quien te acusa por haberle robado un hermoso anillo de plata valuado en 10.000 pesos.

**GALLO**: ¿Qué más dice el expediente?

**COMISARIO**: (leyendo) “Que simulando una posición social y bienes de fortuna que no tenías, haciéndote pasar por rico y magnánimo, conseguiste hurtarle el susodicho anillo…”

**GALLO**: ¡Pare…pare…pare, señor Comisario! ¡Que hurto no fue! Sino venta, transacción y negocio. Y si el boliviano perdió plata fue por culpa de su codicia…Las cosas pasaron así…:

(La luz del estrado se apaga bruscamente y se encienden despacio en el centro de la escena donde el platero boliviano está arreglando su mercancía en un mostrador muy precario. El Gallo aparece vestido con levita y gran galera; al verlo, el mercader se deshace en alabanzas).

**EL PLATERO**: ¡Pase usted, señor! ¡Pase usted…! Tengo de todo. ¡Collares, pulseras, aros…! Porque me imagino viene a comprar un regalo para la dama que le quita el sueño…

**GALLO**: (displicente) Efectivamente, buen hombre.

**EL PLATERO**: ¿Y en qué puedo servirlo? Tome asiento, tome asiento. ¿Quiere ver pulseras?

**GALLO**: (indiferente) Veamos…

(El boliviano saca una bandeja con pulseras y se las muestra).

**EL PLATERO**: Esta de Potosí está hecha con chispitas de oro engarzadas. Esta otra, de Tarija, la hizo un compadre mío muy habilidoso.

**GALLO**: Prefiero que me muestre qué tiene en aros para damas.

**EL PLATERO**: (más zalamero todavía) En ese renglón tengo de todo y para todo, y sobre todo de muy buen gusto.

**GALLO**: Veamos.

**EL PLATERO**: Observe, está combinado con cuentas de azabache. ¿No ve cómo luce la plata y el azabache? Para una morocha de ojos negros ni que pintados. El azabache de sus ojos hará juego con el azabache de los pendientes y el brillo de la plata…

**GALLO**: (seco y terminante) Basta. Ella es rubia…

**EL PLATERO**: Precisamente tengo estos aros de oro y plata.

**GALLO**: He cambiado de opinión…Prefiero anillos.

**EL PLATERO**: Precisamente…de anillos hablaba. Veo que está por tomar las cosas muy en serio…

**GALLO**: Siempre tomo las cosas en serio.

**EL PLATERO**: (más tímido) Pero esta vez…yo decía…

**GALLO**: Veamos los anillos.

(El Platero saca otra bandeja).

**EL PLATERO**: Este es muy señorial. Está copiado de un dibujo que hay en La Paz: un antiguo retrato de un virrey de Lima, el Marqués de Álvarez de Toledo. Los dibujos tienen un símbolo. El león simboliza la fuerza de su amor, el águila la velocidad de sus pensamientos, los dos rubíes las gotas de sangre que su corazón destila frente a los desdenes de su dama…

**GALLO**: Soy correspondido. Quiero una cosa más simple.

**EL PLATERO**: Ya lo decía yo…ya lo decía…Fíjese en este otro con una perla. Es la sobriedad en persona. Un gran anillo de oro y una perla en un engarce… ¿Qué le parece?

**GALLO**: (haciéndose el entendido) Hummmm…me satisface…No soy partidario de las cosas retorcidas. La simplicidad, amigo, la simplicidad. Dejemos las extravagancias para los nuevos ricos.

**EL PLATERO**: Efectivamente.

**GALLO**: ¿Y cuánto pide usted, buen hombre, por este anillo?

**EL PLATERO**: Cinco mil pesos.

**GALLO**: ¿Cinco mil pesos? Acepto. Deme dos.

**EL PLATERO**: Ay, señor mío! ¡Dos anillos…!

**GALLO**: Exactamente. Dos anillos iguales.

**EL PLATERO**: ¿Para una misma persona?

**GALLO**: Eso es de mi incumbencia.

**EL PLATERO**: So… Su…Yo decía…

**GALLO**: Soy el padre de dos niñas mellizas y todo lo que tengo que comprarle a una debo comprarle a la otra…

**EL PLATERO**: Sí…sí…

**GALLO:** Si le compro a una un vestido azul… el mismo vestido azul debo comprarle a la otra.

**EL PLATERO:** Sí… sí…

**GALLO**: Si a una le compro una cartera con aplicaciones de plata, debo comprarle para la otra la misma cartera con aplicaciones de plata. ¿Cuánto es?

**EL PLATERO**: (compungido) Vea usted, señorcito, vea usted. Resulta que no tengo sino una sola pieza, pero puedo encargárselaTengo el diseño y el joyero que me trabaja vive cerquita nomás. Estará hecho en pocos días.

**GALLO**: ¿Cuántos?

**EL PLATERO**: No sé. Tres o cuatro días…

**GALLO**: La necesito antes. Pasado mañana es el cumpleaños de mis hijas. Ahora me llevaré esta sortija. Será una prenda que lo obligará a encontrar o a hacer la segunda. ¿Cuánto le debo?

**EL PLATERO**: Cinco mil pesos. Mire, la perla es legítima. No es una imitación. Es una perla de muy buena calidad. Se lo aseguro.

**GALLO**: (cortante) Lo creo. Póngala en el estuche.

(Saca una tremenda cartera llena de billetes).

**EL PLATERO**: Se lo envuelvo, dos minutos.

**GALLO**: Deje usted, buen hombre, deje usted. No tiene importancia. Cóbrese. En cuanto a la otra sortija necesito que sea absolutamente igual a la que llevo. No importa el precio, ¡soy capaz de pagar aun el doble de lo que me cuesta la que me llevo!

**EL PLATERO**: Descuide usted, señor cliente, descuide usted.

**GALLO**: ¡Buenos días!

**EL PLATERO**: ¡Buenos días! Ya le daré noticias…

**GALLO**: Yo vendré mañana a la tarde.

**EL PLATERO**: ¡Vaya usted con Dios, señor cliente! ¡Vaya usted con Dios!

(El Gallo hace un saludo muy cortés, el Platero lo acompaña hasta la puerta, haciendo grandes reverencias, luego vuelve hacia el mostrador, lloriqueando)

**EL PLATERO**: ¡Jesús! ¡Jesús! ¿Dónde te has metido, mujer?

(Del interior de la Platería sale la coya limpiándose las manos en el delantal)

**LA PLATERA**: ¿Qué te pasa, hombre? Es muy temprano para comenzar a alborotar.

**EL PLATERO**: ¡Estoy desesperado! ¡Estoy desesperado! ¿Te acuerdas del anillo que me vendió mi compadre Agapito?

**LA PLATERA**: Me acuerdo.

**EL PLATERO**: Lo acabo de vender.

**LA PLATERA**: ¿Y por eso te afliges?

**EL PLATERO**: Sí, pero lo he vendido con una condición: de conseguirle al cliente otra sortija de la misma forma. Tiene que tener pasado mañana a más tardar dos sortijas exactamente iguales. Y resulta que mi compadre se ha ido para Oruro y no ha de volver hasta fin de mes.

**LA PLATERA**: ¿Y qué vas a hacer?

**EL PLATERO**: No sé. No sé. Quisiera darme unos golpes contra la pared.

**LA PLATERA**: Anda y ve al caballero y dile que puedes reemplazar ese anillo…

**PLATERO**: No. No y no. Uno ha dejado pagado. Quiere ese y el otro que sea igual.

**PLATERA**: ¡Vaya, qué capricho!

**PLATERO**: Es que es padre de dos hermanas gemelas y para que no se peleen lo que le regala a una tiene que regalarle a la otra.

(Afuera golpean las manos)

**PLATERA**: ¡Pase…!

(Entra Quirquincho disfrazado de boliviano)

**QUIRQUINCHO**: ¡Buenos días!

**PLATERO y PLATERA**: ¡Buenos días, señor!

**QUIRQUINCHO**: ¿Aquí vive Don Pastor Mamaní?

**PLATERO**: ¡Para servirlo a usted!

**QUIRQUINCHO**: Vengo de Oruro.

**PLATERO**: ¡Ay, pero querido connacional, bienvenido sea! ¡Tráele un poco de singani al amigo, mujer! ¡Tráele un poco de singani…! (la mujer se va y volverá al rato con una botella de singani y dos copitas). ¿Y qué lo trae, estimado compatriota, por mi humilde casa?

**QUIRQUINCHO**: Tengo un recado de su compadre Agapito. Le traigo un anillo.

(Saca de su bolsillo el mismo anillo que se llevó el Gallo y se lo muestra).

**PLATERO**: ¡Milagro del Cielo! ¡Milagro de la Virgen de Copacabana!

**QUIRQUINCHO**: Pero dice que en el acto le envíe 7 mil pesos argentinos porque anda en un apuro.

**PLATERO**: ¿Siete mil pesos argentinos?

**QUIRQUINCHO**: Ni uno más, ni uno menos.

**PLATERO**: Pero mi compadre creerá que la plata la hago yo y no el gobierno.

**QUIRQUINCHO**: Entonces no hay anillo. Lo iré a vender en otra parte, pero al contado.

**PLATERO**: Lo que discuto no es el pago al contado, sino el precio precisamente.

**PLATERA**: Y eso qué importa. Le puedes explicar al cliente lo que ha pasado; que el costo de la vida, que la inflación, que ya no se pueden pasar las cosas así nomás por la frontera porque los guardias han subido la tarifa, qué se yo…

**PLATERO**: Pero siete mil pesos…

**PLATERA**: Anda, hombre. Al cliente le puedes cobrar 10 mil. Si ha pagado cinco mil sin pestañear, bien puede, tragando un poco de saliva, pagar diez mil.

**PLATERO**: Sea. Toma la plata. Venga el anillo.

(Saca del cajón el dinero y se lo entrega, Quirquincho lo guarda rápidamente en su ropa).

**QUIRQUINCHO**: ¿Quiere que le diga algo a su compadre Agapito?

**PLATERO**: Que se está volviendo muy carero. Que no le voy a comprar más mercadería. Que vuelva pronto y que no se meta en lío de mujeres, porque estoy seguro de que esa plata la necesita para pagar alguna tontería que ha hecho por ir tras de una pollera.

**QUIRQUINCHO**: El recado le será dado. ¡Hasta la vista!

**PLATERO y PLATERA**: ¡Hasta la vista, querido compatriota!

(Quirquincho sale, el Platero y la Platera quedan solos; de pronto el Platero exclama):

**PLATERO**: Tengo un presentimiento, mujer.

**PLATERA**: Ya comienzas con tus tonterías.

**PLATERO**: ¿Y si el cliente no viene?

**PLATERA**: ¡Qué no ha de venir!

**PLATERO**: Si no viene el cliente, ¿qué hago con el anillo?

(En ese momento, por la puerta entra el Gallo).

**PLATERA**: Mira, estúpido. Allí está entrando. Y tú que decías que no iba a venir.

**PLATERO**: ¡Buenos días, señor cliente! ¡Buenos días…!

**GALLO**: ¡Buenos días! Vengo a decirle que he mudado de opinión y que no quiero el otro anillo. El que he comprado he resuelto regalárselo a mi mujer. En cuanto a las niñas, les compraré 10 varas de terciopelo rojo para que se hagan dos vestidos iguales.

**PLATERO**: ¡Pero, señor! ¡Yo acabo…!

**GALLO**: Vine lo más pronto que pude para evitarle cualquier gasto inútil.

**PLATERA**: ¡Pero ocurre que…!

**GALLO**: No me interesa. ¡Buenos días!

**PLATERO**: ¡Espere, buen hombre, espere! ¿Qué hago ahora con el anillo?

**GALLO**: ¿Qué anillo? El anillo que yo tengo ya se lo he pagado. ¡Buenos días!

**PLATERO**: Voy a llamar a la policía.

**GALLO**: (volviéndose, amenazante) Usted se expone. Recuerde que es un extranjero.

**PLATERA**: (reaccionando) ¡Vaya nomás, señor! ¡Vaya nomás! ¡Vaya nomás! ¡No sabe lo que dice!

(El Gallo sale, el Platero se derrumba sobre la silla).

**PLATERA**:¿No te decía yo que no debías comprar ese anillo ni hacer ese negocio? ¿No te decía yo? Ahora quién te va a comprar el anillo en diez mil pesos. ¡Cuando venga tu compadre Agapito ya arreglaremos cuentas…!

(Las luces del centro de la escena se apagan y vuelven a encenderse en la comisaría).

**COMISARIO**: ¡Ja…ja…ja…! ¡Había sabido ser una centella este Gallito!

**GALLO**: ¡Eso era en mi juventud!

**COMISARIO**: ¡Qué juventud, ni qué ocho cuartos…si en la cola del expediente hay una denuncia de hace unos cuantos días, no más! Todavía tiene la tinta fresca…Se trata del robo de unas alforjas.

**GALLO**: ¿Alforjas? ¿Y para qué quiero yo alforjas, mi Comisario? Si tuviera algo que guardar. Pero ya ve, ando más cortado que leche removida con palo de higuera…

**COMISARIO**: Lea casi al final, Sepúlveda. Lea en voz alta para que el acusado se entere de la acusación.

**SEPÚLVEDA**: Ante mí, José Eustaquio Fuerte, Comisario de la comisaría auxiliar de La Horqueta se presentó doña Laurencia Giola de Matasiete, argentina, casada, treinta y cinco años de edad, con domicilio en la calle Colón N° 1333 de la ciudad de Monteros, del Departamento del mismo nombre, provincia de Tucumán, República Argentina y declaró, dos puntos, que en la noche del 25 de marzo del presente año, siendo las doce, se rectifica, siendo las veinticuatro horas, sintiendo ruidos en el fondo de su casa, se levantó por tener miedo de que anduvieran rateros, como ya anduvieron hace dos o tres meses, rateros que en esa oportunidad se llevaron tres batarazas, un gallito de un año, color rubio y unos calzoncillos de su marido que estaban secándose tal como lo declaró en el expediente caratulado: “Laurencia Giolo de Matasiete” contra desconocidos, que está archivado en esta comisaría hasta que se “haiga” a los susodichos delincuentes”.

**GALLO**: ¿Doña Laurencia Giolo de Matasiete? ¿La Gringa Matasiete?

**COMISARIO**: Ella misma en persona…

**GALLO**: Vea lo que son las coincidencias.

**COMISARIO**: ¿Cómo es eso…?

**GALLO**: Digo que no, no anduve ni antes ni ahora por esos fondos. Conociendo al marido…y conociendo que por allí rondan intereses…

**COMISARIO**: ¿Cómo has dicho, viejo atrevido?

**GALLO**: No he cometido ningún atrevimiento, mi Comisario. Solamente estoy haciendo mi descargo de acusaciones infundadas.

**COMISARIO**: ¡Sepúlveda, retírese! La causa va a seguir a puertas cerradas; (a la Chinita): y vos también. Vengan cuando los llame.

(Los dos salen; el Comisario se dirige al Gallo):

**COMISARIO:** ahora, explícate. ¿Qué es eso de que “por ahí rondan otros intereses”.

**GALLO**: Parece que metí el dedo en la llaga, ¿no, mi Comisario?

**COMISARIO**: Te vas a estar quieto y vas a declarar o te voy a planchar las costillas con este talero.

**GALLO**: Así es el amor, Comisario.

**COMISARIO**: (luego de una breve pausa) Y vos, ¿qué sabés?

**GALLO**: Mucho.

**COMISARIO**: ¡Hablá…!

**GALLO**: Cuando uno anda de noche, sin querer se entera de los deseos secretos de la gente.

**COMISARIO**: ¡Ah, viejo alcahuete!

**GALLO**: Efectivamente, mi Comisario. Si es que no fui con el cuento al marido fue por respeto a la autoridad y obediencia a la jerarquía. Usted me conoce…

**COMISARIO**: ¿Pero qué diablos le ibas a contar al marido de la Gringa…?

**GALLO**: Y, que usted anda rondando su casa de noche, que la espía, que la hace seguir con el sargento al que tiene juramentado…

**COMISARIO**: Es para que no le pase nada…

**GALLO**: Y la otra noche, que yo lo estaba cómo se subía para espiarla cuando la Gringa se estaba poniendo en cama…

**COMISARIO**: ¡Gallo atrevido…! ¡Viejo insolente…!

**GALLO**: Ya lo dije: “por respeto a la autoridad y obediencia a la jerarquía”

**COMISARIO**: (lírico) Pero ella no sabe que hace tiempo la deseo con todas las fuerzas de mi sangre…

**GALLO**: Que la ve en sueños…Que se la imagina quitándose la ropa en una noche cálida de verano…o desvistiéndose en el baño para sumergirse en el agua fresquita que la Negra acaba de sacar del pozo, balde tras balde…

(Mientras el Gallo dice esto, en la escena, de un golpe de “spot”, descubre a La Gringa Matasiete flotando, envuelta en tenues gasas agitadas por una brisa invisible).

**COMISARIO**: ¡Ayyyyyyyyyyy!

**GALLO**: (comprensivo) Lo compadezco, Comisario. Yo sé bien lo que son los amores contrariados. Para eso solo tiene que pensar en el marido. Haga memoria, recuerde cómo es… (Al lado opuesto, otro golpe de reflector ilumina a Matasiete con una cuchilla de carnicero en la mano, gruñendo y echando espuma por la boca): ¡Tan grande, tan forzado, tan celoso!

(El Comisario mira las dos visiones. Ambas desaparecen de golpe, y el personaje cae en un abatimiento).

**GALLO:** No se aflija, mi Comisario. Para todo hay remedio, menos para la muerte. Si la Gringa es fiel a su marido, le puedo conseguir un “gualicho” que habrá de doblegar su voluntad. Y si le tiene miedo al marido, también hay una solución (saca de su bolsillo una horqueta). En vista del afecto que le tengo y de la vieja amistad que nos une, además del gualicho le voy a prestar esta horqueta mágica para que pueda, llegado el caso, escapar a las iras del marido de la Gringa.

**COMISARIO**: ¿Horqueta mágica?

**GALLO**: El que tenga esta horqueta mágica en su mano izquierda y con solo pronunciar las palabras: “Ajachí toliche, ajachí cholán”, desaparece.

**COMISARIO**: (desconfiado) ¿Desaparece?

**GALLO**: Se vuelve invisible, tan invisible como este silbido (silba).

**COMISARIO**: A ver…

**GALLO**: Un momento, mi Comisario, un momento. Pero existe una condición. Solamente se vuelve invisible para aquellos que no sean hijos de puta.

**COMISARIO**: ¿Cómo decís, atrevido?

**GALLO**: Esa es la condición. Que sean hijos de una buena y honorable señora. El que no es, aunque lleve la horqueta y se desgañite gritando las palabras mágicas, no se vuelve invisible.

**COMISARIO**: Pero…

**GALLO**: ¿Usted cree que la Gringa es hija…

**COMISARIO**: (interrumpiéndolo) ¿Cómo te atrevés, bandido?

**GALLO**: (ni corto ni perezoso) Si quiere podemos hacer una prueba. Tome la horqueta y diga las palabras…(el Comisario se resiste, pero ante la insistencia del Gallo, acepta). Diga: “Ajachí toliche, ajachí cholán”, pero fuerte.

**COMISARIO**: ¡”Ajachí toliche, ajachí cholán”!

**GALLO**: ¡Más fuerte!

**COMISARIO**: (gritando) ¡¡“Ajachí toliche, ajachí cholán”!!

**GALLO**: (tanteando en el aire como si buscara algo invisible) ¡Comisario…! ¡Comisario…! ¿Ha visto? ¡Desapareció, Comisario…! ¿Dónde está, Comisario…?

No se vaya que tengo que enseñarle la fórmula para aparecer de nuevo…

**COMISARIO**: (que se pavonea orgulloso por todo el despacho) ¡Dejame…dejame…!

**GALLO**: ¡Es que puede desaparecer para siempre si es que usa la horqueta demasiado tiempo!

**COMISARIO**: ¡Entonces, enseñame, Gallo sinvergüenza…!

**GALLO**: Póngase la horqueta en mano derecha y diga: “Achís”, como si estornudara.

**COMISARIO**: (cambiando la horqueta de mano) ¡”Achís”!

**GALLO**: (corre y lo abraza) ¡Comisario! ¡Tanto tiempo! (le da la mano) ¡Ha dado resultado! Ahora con el gualicho y la horqueta se puede ganar a la Gringa en un santiamén y sin correr riesgo alguno.

**COMISARIO**: (orgulloso) ¿Vos creés?

**GALLO**: ¡Estoy seguro!

**COMISARIO**: (tiene un súbito rapto de desconfianza) ¿Y si me estás engañando, gallo de porquería? ¡Vamos a llamar a Sepúlveda y a la Carmen! (gritando) ¡Carmen! ¡Sepúlveda! ¡Pueden venir!

(el Gallo intenta disuadirlo pero ambos han entrado al despacho del Comisario).

**GALLO**: Pregúnteles primero…

**COMISARIO**: Decime, Sepúlveda, ¿tu madre y tu padre eran casados legalmente?

**SEPÚLVEDA**: ¡No sé a qué viene esto, mi Comisario!

**COMISARIO**: ¡Contestame!, ¿sí o no?

**SEPÚLVEDA**: ¡Usted sabe, las cosas de familia, los secretos de familia, no tengo por qué ventilarlos en público y mucho menos decírselos a usted por más autoridad que sea!

**GALLO**: ¡No nos sirve…no nos sirve…!

**COMISARIO**: (a la Chinita) ¿Y vos…?

**CHINITA**: (desconcertada) Yo…yo…mi mama… a mi tata…

**GALLO**: No nos sirve…ninguno de los dos nos sirve.

**COMISARIO**: ¡Está bien! ¡Váyanse…! (ambos salen)

**GALLO**: ¿Está seguro de que la Gringa es hija de madre y padre como Dios manda?

**COMISARIO**: (lírico) ¡Segurísimo! Basta mirarla para darse cuenta de que la pureza de su rostro le viene de la sangre…

**GALLO**: Entonces, manos a la obra. Tome el “gualicho” para que lo ponga en la comida, en un té, en un vaso de agua y así le afloje la voluntad. Con la horqueta eso le resultará muy fácil… ¡Ahora que ya es de noche, vamos!

**COMISARIO**: ¿Adónde?

**GALLO**: A la casa de la Gringa… ¿O es que no la quiere gozar?

**COMISARIO**: (indeciso) Sí…pero…

**GALLO**: Ya decía yo… le está teniendo miedo…

**COMISARIO**: (sacando coraje del miedo) Vamos… vamos!

(Las luces de la plataforma se apagan; y se encienden lentamente las del centro de la escen. La Gringa está en camisón; acaba de hacer sus oraciones, tiene el pelo suelto. Es rubia y hermosa, tal como se la ha visto en los sueños del Comisario).

**GRINGA**: Tengo que traer nuevas cobijas, el vaso de noche y un vaso con agua. Matasiete no tardará en llegar. De seguro que está hablando de política en el boliche.

(Sale por la izquierda…, por la derecha aparecen el Gallo y el Comisario en puntas de pie; el Comisario lleva la horqueta mágica en su mano y va repitiendo: “Ajachí toliche, ajachí cholán”).

**GALLO**: ¡Ahora salte por la ventana con toda confianza, no tenga miedo! Yo lo voy a esperar aquí haciéndole de campana. No se olvide de ponerle el gualicho en el vaso con agua. No suelte la horqueta por nada del mundo, porque sería la catástrofe.

**COMISARIO**: ¡”Ajachí toliche, ajachí tolán”!

(El Gallo lo ayuda a franquear una ventana invisible, sirviéndole de apoyo. Ya en la alcoba de la Gringa, el Comisario avanza lentamente, busca a un lado y a otro. De pronto, al sentir voces se queda rígido y dice más ligero la fórmula mágica. La Gringa canta en el fondo un aire de zamba. El Comisario se relame. La Gringa entra en la alcoba llevando un vaso de noche, un vaso con agua y unas frazadas invisibles. El Comisario está rígido, de pie, apretando la horqueta con todas sus fuerzas. La Gringa pone el vaso de noche debajo de donde debería estar la cama, deja el vaso sobre una silla y se pone a tender la cama con una frazada también. El Comisario cree que al no verlo la mujer, distraída, realmente se ha vuelto invisible y se atreve a salir de la posición en que está sin dejar por ello de empuñar la horqueta mágica. De pronto la Gringa levanta la cabeza y advirtiendo la presencia del Comisario, exclama☺

**GRINGA**: ¡Ohhhhhhhhh! ¡Usted!

**COMISARIO**: (sorprendido) ¿Cómo…?

**GRINGA**: (sobreponiéndose a la sorpresa, enérgica) ¿Qué hace aquí? ¡Atrevido!

(El Comisario, más sorprendido aún, mirando primero la horqueta y luego su cuerpo)

**COMISARIO**: ¿Cómo? ¿Acaso no soy…? ¿Usted me ve?

**GRINGA**: ¡De cuerpo entero…!

**COMISARIO**: (entre chanceando y disculpándose, todo embarazado) Entonces, su madre…

**GRINGA**: ¿Cómo? ¿Todavía que viene a meterse en mi alcoba matrimonial a altas horas de la noche insulta a mi madre?

**COMISARIO**: ¡Sí… porque…

**GRINGA**: ¡Ahí siento venir a mi marido!

**COMISARIO**: ¡Es decir que su mamá…que usted!

**GRINGA**: Y dale con mi madre (gritando) ¡Marido…! ¡Marido Matasiete, vení para aquí…!

(Matasiete entrando y dándose con el Comisario, que cada vez tiembla más y se aferra a la horqueta como un náufrago a su tabla de salvación).

**MATASIETE**: ¿Mujer? ¿Qué significa esto?

**GRINGA**: ¡Acaba de entrar por la ventana con no sé qué intenciones! Y además, se ha puesto a insultar a mi madre.

**COMISARIO**: ¿Usted también, Matasiete?

**MATASIETE**: ¿Cómo, yo?

**COMISARIO**: ¿Sí, usted también me ve?

**MATASIETE**: ¡Cómo si fuese el mediodía!

**COMISARIO**: ¡Entonces, ese infeliz!

**MATASIETE**: ¿Infeliz, yo?

**COMISARIO**: ¡No, amigo Matasiete…pensaba en voz alta!

**GRINGA**: ¡Dijo que mi madre…

**COMISARIO**: ¡También pensaba en voz alta!

**MATASIETE**: ¡Ahora vas a pensar en voz más alta! ¡Atorrante! ¡Yo te voy a enseñar a que se te suba la autoridad a la cabeza!

(Se abalanza sobre el Comisario que comienza a correr por la habitación perseguido por Matasiete que ha sacado un enorme cuchillo de faena de su cintura. La luz se apaga mientras se escuchan los gritos del Comisario. Sobre el proscenio se encienden algunos puntos luminosos en resistencia como para descubrir las sombras del Gallo y Quirquincho, que se alejan sigilosamente al compás de la música desabrida de una bandita de circo pueblerino).

**T E L Ó N**

**MARCHA FINAL** (por toda la Compañía)

Si tuvieran, buena gente,

un pedazo de razón

ya verían que esta historia

tiene buena conclusión.

Me dirán que no es posible

que haya un gallo inteligente,

que es absurda su manía

de salvar siempre a la gente.

No es difícil, mis amigos,

no es difícil, lo aseguro,

ayudar a los que sufren,

castigando a los más duros.

Porque el avaro es muy tonto,

la avaricia un gran pecado

que a la vuelta de la esquina

siempre será castigado.

No es difícil que entre ustedes,

si es que llega la ocasión,

haya un gallo justiciero

que tenga un gran corazón.

Y por eso, buena gente,

sean justos compañeros,

abran las bolsas y saquen

un poquito de dinero,

que los actores tenemos

la manía de comer,

y muy poco hemos comido

en lo que va de este mes.

FIN